

batir sus masas en el avance y, una vez conocidos éstos antecedentes, para él de tanta importancia, reúne á su alrededor á los jefes de brigada y coroneles de los regimientos, con objeto de darles verbalmente sus órdenes y recordarles ciertas reglas que deben ser empleadas en el avance y en el combate, preceptos nacidos de la inspiracion del momento, imposibles de consignar, porque deben responder á tal número de concausas, á una série tan ilimitada de circunstancias fortuitas, *que sólo pueden y deben ser dictadas al frente del enemigo y bajo el fuego de sus proyectiles.*

Responden, sin embargo, á una regla considerada en todos los reglamentos de combate como inmutable: ataques combinados sobre el frente y flanco de las posiciones artilladas, y las tropas dispuestas en orden concentrado y disperso; éstas para cubrir el frente de las piezas, atraer sobre sí audazmente el fuego de la metralla, causar entre los artilleros enemigos la precipitación y el desórden, la falta de confianza y la pérdida de la sangre fría que debe siempre imperar en los combates de ésta arma. En orden profundo ó desplegado, según los casos y aptitud amenazadora ó poco animosa de la fuerza del sostén, para emplearla en los ataques de flanco, envolver la posición, batirla por retaguardia, atacar las alas de las escoltas que protejan á la artillería, ó situarse de observación, mientras los jinetes dispersos penetran en la batería, para no ser víctimas de la vuelta ofensiva que traten de llevar á cabo las tropas rechazadas.

«La caballería debe situarse fuera de la zona alcanzada eficazmente por la artillería enemiga hasta el momento preciso de su intervención, á ménos que pueda cubrirse en los accidentes naturales. Si las circunstancias permiten observar éste principio, el comandante de la caballería establece sus tropas en silencio, después ordena despliegues al frente ó sobre los flancos cuando hiera el terreno algún proyectil lanzado por las baterías enemigas. Este principio es tan importante como el que recomienda no dejarse cargar á pié firme por los escuadrones enemigos.

»Los movimientos preparatorios de la ofensiva son más favorables á la caballería que á la infantería. Cuando las granadas comienzan á caer, el jefe de la primera de éstas armas ordena un cambio de dirección y una aceleración del aire. Los artilleros enemigos apuntan con mucha dificultad á las fuerzas

»que se aproximan á sus posiciones siguiendo una dirección
 »diagonal, modificada por la velocidad del movimiento; la exactitud en la apreciación de la distancia no les servirá para nada
 »en estas circunstancias. Si el fuego de la artillería se hace muy
 »violento, el aire más rápido será también el más ventajoso para
 »la caballería, porque ésta arma estará ménos expuesta salvando
 »rápidamente la región donde caigan las granadas.

»Si se le presenta á la caballería la ocasión de sorprender á
 »una batería enemiga en *marcha*, ó bien á otra ocupada en
 »conducir ó *desenganchar* los arzones, podrá apoderarse de
 »ella al precio de muy pocos esfuerzos; se debe recomendar á
 »los jinetes, en estas circunstancias, que no desmonten á los
 »conductores, ni hieran sus caballos; porque conseguido el éxito,
 »el primer cuidado será conducir el material á sitio seguro »
 (*Tactique Appliquée. T. A. Paris*).

Conducida la caballería en la forma explicada, y cuando los escuadrones que se encarguen de efectuar el ataque de frente, se encuentren en posición conveniente para llevarlo á cabo, despliegan rápidamente si su marcha se verificaba en columna, ó se lanzan en órden disperso si su formación anterior era en línea (1), dispersándose por todo el frente de la zona defendida, mientras las restantes fuerzas continúan su marcha rápida, diagonal y envolvente, sobre los defensores que aparezcan en las alas de la batería atacada.

La dispersión de los jinetes sobre el frente de las piezas deberá ejecutarse del centro á las alas, pues al abrirse en abanico, abarcando una extensión considerable de terreno, se verá obligada la batería á hacer divergentes sus fuegos cambiando el frente de sus piezas extremas, suspendiendo, por consiguiente, el fuego de ellas.

Para terminar estos estudios, veamos las prescripciones que sobre esta clase de combates da el bien escrito reglamento de la caballería belga:

«La caballería no debe jamás titubear en efectuar el ataque

(1) Las tropas dispersas pueden, cuando las circunstancias lo exijan, situarse en posición oblicua respecto al frente de la batería, desplegando y extendiéndose sobre una de sus alas para obligarla á cambiar de frente; evolución que suspenderá el fuego durante breves momentos, pero los suficientes para interrumpir su agresión sobre las tropas que avancen sobre los sostenes de la batería enemiga.

»de una artillería que no esté defendida directamente por otras
»tropas; puede así probar la invasión cuando las baterías aventu-
»ren demasiado sus piezas.

»El ataque de una batería se hace siempre en orden disperso;
»no debe ser costoso si está bien conducido, por la dispersión
»de los jinetes y extremada movilidad de flanco.

»Cuando la artillería está sostenida por otras tropas se ma-
»niobra de modo que con la agresión se inmoviliza al sostén
»mientras dura el asalto de la batería: la clase y disposición de
»los defensores decidirá del género de ataque.

»Se designa la subdivisión que debe combatir á los sostenes,
»las que deben formar las reservas, así como las secciones ó
»escuadrones que ataquen directamente á la batería. Estas últi-
»mas se dispersan á una distancia de 800 á 1000 metros de las
»piezas. Mientras que la primera subdivisión ataca, dispersa ó
»tiene en jaque á las tropas de sostén, los jinetes acuchillan á los
»conductores, destruyendo ó llevándose los aparatos de cierre (1).

«La distribución de las fracciones encargadas de desempeñar
»misiones tan diferentes, varía según la importancia de la bate-
»ría, fuerza y clase de los sostenes.»

Innecesario juzgamos extendernos más en el estudio de ésta
clase de combates, donde las reglas deben ser escasas, para
dejar expedito el camino á las grandes iniciativas, á la indepen-
dencia que deben gozar los jefes de nuestra caballería, como
árbitros que deben juzgar, por lo crítico de las circunstancias, ó
por observaciones hechas sobre el campo de la lucha, los mo-
mentos y forma más favorables para conducir sus masas sobre
las posiciones enemigas. Terminaremos, pues, el estudio de la
división sobre el campo de batalla, recordando la siguiente má-
xima del mariscal Bugeaud: «En la guerra la TENACIDAD puede
reemplazar al GÉNI0 en muchas ocasiones.»

(1) Véase lo que sobre el particular dijimos en la 1.^a Parte.



CAPÍTULO XVII.

AUTONOMÍA ORGÁNICA Y ESTRATÉGICA DE LA DIVISIÓN INDEPENDIENTE.—SU AUTONOMÍA NO ES ESCLUSIVISMO, NI AISLAMIENTO DE LAS OTRAS ARMAS.—RECONOCIMIENTOS ESTRATÉGICOS.—FRENTE DE EXPLORACIÓN.—CONTACTOS.—DISPOSICIÓN DE LA DIVISION EN TRES LÍNEAS EXPLORADORAS.—TERRENOS ACCIDENTADOS.—PATRULLAS DE OFICIAL.—SOSTENES.—PRESCRIPCIONES DE LOS REGLAMENTOS FRANCÉS É ITALIANO.—OPINIÓN DEL BARÓN LAHURE SOBRE LA EXPLORACIÓN.—REGLAS DE EXPLORACIÓN DEL GENERAL GALLIFFET.—CONCENTRACIÓN DE LA DIVISIÓN.—FORMACIÓN DE SUS SOSTENES.—LÍNEAS DE CONTACTO, DE COMBATE Y DE RESERVA.—DISTANCIAS ENTRE SUS ESCALONES.—VENTAJAS QUE PARA EL COMBATE POSEE ESTA FORMACIÓN.—LA LAVE Ó CARGA EN ÓRDEN DISPERSO DE LAS DIVISIONES COSACAS.

3.^{er} PERÍODO Ó TÁCTICA DE DESTACAMENTOS.

La organización permanente de las divisiones de caballería, destinadas á obrar como cuerpos completamente desligados de las grandes unidades del campo de batalla, se impone de tal modo, se hace hoy día tan necesaria que, áun aquellas naciones más refractarias á formar en tiempo de paz los grandes cuerpos de caballería independiente con los efectivos de guerra, van paulatinamente engrosando sus filas, nutriendo sus escuadrones y asignándoles el número de baterías á caballo que de modo proporcional deben llevar al abrirse la campaña. Su paso, pues, desde las prácticas de guarnición á las difíciles y penosas de la guerra, transición siempre sensible y tanto mayor, cuanto más profundamente afecte á su naturaleza misma, puesto que un número considerable de hombres y caballos ingresan de

repente para nutrir los cuadros y engrosar los efectivos de las unidades tácticas, pueden aumentar las dificultades que siempre se encuentran para conducir con desenvoltura á las divisiones independientes de caballería.

Además de su movilización para ponerlas rápidamente en pié de guerra y de atender á su composición orgánica, debe fijarse su constitución completamente autónoma, pues como veremos en el trascurso de éste estudio, el grado de autonomía que gocen, el conocimiento profundo del papel que deben desempeñar, ora en los preliminares de la batalla ó durante el desarrollo de ella, ora después de la victoria ó llevando á cabo los múltiples servicios que se derivan de la táctica de destacamentos, serán los que determinen ó preconicen las ventajas que se obtienen de operar con éstos cuerpos, á más de independientes, resueltos, rápidos, maniobreros y revestidos de ciertas virtudes, difíciles de reunir en otras armas, por sus condiciones especiales y su constitución tan fuerte como ductil.

«La teoría especulativa conduce á la caballería á una situación »que es rechazada por otra arma principal, la artillería. Exije »que la caballería, —al ménos la división,— sea independiente »de toda unión con las otras armas, mientras que la artillería »que, en los tiempos actuales, posee aún toda su libertad, pide »formar parte constitutiva en la composición de las unidades de »batalla existentes (división y cuerpo de ejército).

»Ciertos generales experimentados defienden un sistema mixto. Temen que la vida de una gran parte de la caballería fuera »de las grandes unidades de combate, engendre un particularismo sensible en las tendencias del arma, y pretenden que »las divisiones de la caballería hechas independientes, bajo »el punto de vista de la organización, no tarden en serlo igualmente en el táctico, como consecuencia de la falta de ocasiones de obrar con las otras armas: los oficiales de caballería, »dicen, pierden de vista el objetivo principal, no dirijen la »instrucción por la senda que deben seguir y en vez de formar »uno de los órganos solidarios del ejército, constituirán una »casta especial, dispuesta á no subordinar el desarrollo táctico »de la parte á la organización general del todo. Por estas razones, y con objeto de dar á la vez satisfacción á las exigencias »de la táctica y á las de organización, proponen mantener en »tiempo de paz la distribución de la caballería entre las unidades de batalla, excepción hecha de las formaciones de gue-

»rra, efectuadas hasta en sus más minuciosos detalles; de fijar
»de una manera racional la colocación de los regimientos y á
»convocarlos todos los años para las maniobras de división» (1).

El *exclusivismo táctico y estratégico* de la división independiente de caballería, punto especial rechazado por algunos, no sólo como un atentado contra la unidad de mando, sino como peligroso é inconveniente para la educación de los oficiales de ésta arma, no tiene, á nuestro modo de ver, la importancia capital que se le atribuye, puesto que su autonomía orgánica, su alejamiento, solamente relativo, de las otras partes constitutivas del ejército, no pueden traer, como consecuencia deplorable del aislamiento, la ignorancia completa de las prácticas seguidas por las otras armas. El *particularismo* desaparece en el momento en que esos mismos oficiales que forman el cuadro de las unidades tácticas de las grandes masas independientes, son los mismos que pueden prestar sus servicios en la caballería divisionaria; es decir, conocedores á fondo de las aptitudes que para los combates poseen los cuerpos de infantería, instruidos muy especialmente en los servicios de protección y de exploraciones, nutridos en los preceptos esenciales de la táctica de combate de las restantes armas y sin que para ellos sea un misterio el indestructible consorcio que entre todas debe existir sobre el campo de batalla. Estudios que después se amplían con las prácticas logísticas propias de la división independiente, puesto que la misión asignada á estas grandes colectividades tácticas, si bien debe ser caracterizada por una absoluta independencia, tiene tantos puntos de contacto con los órganos principales del ejército que, en vez de perderse en el olvido prácticas de antiguo conocidas, reciben más amplitud, el estudio adquiere mayores proporciones en el órden táctico y, para las inteligencias claras, se abren nuevos y más vastos horizontes, investigando, conociendo y practicando, la misión de órden estratégico, que sólo pueden ser encomendadas á éstas grandes unidades de combate.

Por éstas razones la práctica que el oficial adquiera sirviendo en los cuerpos autónomos, será para su inteligencia una preciosa gimnasia que en él desarrolle la afición insaciable al estudio, el deseo de instruirse en procedimientos que descono-

(1) Taktische Directiven für die Formation und Führung der Kavallerie-Division.

cen, llegando de éste modo á poder formar un juicio exacto del poder táctico y ventajas estratégicas del arma donde sirve; para los jefes superiores y de cuerpo será una soberbia escuela donde adquieran, con las continuadas prácticas de las funciones de guerra llamadas á ser resueltas por las divisiones independientes como *vanguardias estratégicas* de los grandes ejércitos, seguro golpe de vista, rapidez en la concepción y conocimiento exacto del valor de las masas de la división cuando lleve á efecto sus decisiones. «Para llegar á estos resultados, dice el general von Schmidt, »es indispensable efectuar ejercicios de una índole esencialmente »nueva. Las maniobras de tiempo de paz y la instrucción enseñan »únicamente, tanto á los soldados, como á los oficiales, la parte »rutinaria que necesitan saber para después estar á la altura de »las exigencias de servicios más importantes; de misiones que »piden aptitudes corporales, una tensión intelectual extrema, una »abnegación absoluta, facultades intelectuales tales como el juicio, la atención, la reflexión, la prudencia y la fuerza moral »que se delata en decisión, audacia y energía. Los ejercicios »servirán para desarrollar ante los ojos de los jefes las eventuales »lidades que pueden producirse en tiempo de guerra; como por »ejemplo, la aparición repentina de la caballería enemiga en una »llanura sin obstáculos, el encuentro de una posición ocupada »por la caballería y artillería del adversario, el ataque imprevisto »de la caballería enemiga contra sus puntas de vanguardia y la »hipótesis de encuentros en desfiladeros ocupados por destacamentos de infantería contraria.»

Estudiemos, pues, todas las fases que presenta la misión de la caballería independiente, desde el momento que, declarada la guerra entre dos pueblos rivales, las divisiones de las fronteras llevan á cabo la irrupción, hollando con sus escuadrones los territorios enemigos. Veamos el papel por ellas desempeñado, cuando cubriendo á los cuerpos movilizados y concentrados á sus espaldas, ejecuten reconocimientos estratégicos que ayuden á conocer las fuerzas é intenciones del adversario, y sirvan al mismo tiempo de obstáculo á la concentración de éste. Investiguemos su otra misión, que, con la anterior, comparte la série de servicios impuestos á la división independiente, cubriendo á sus tropas, en marchas ó combates, de una agresión impetuosa y repentina por parte de la caballería enemiga, y sirva de dique á las osadas exploraciones que ésta efectúa, ó á los ataques de que sean objeto para desgarrar la tupida cortina formada por

sus jinetes. Estudiemos su misión ántes de la batalla, hostigando á las columnas enemigas en sus marchas, oponiéndose á su concentración, atacando sus vanguardias é imposibilitando el libre reconocimiento del territorio elegido, como escenario de futuros combates. Después, y para terminar el estudio de éstas grandes unidades autónomas, veámoslas en su misión audaz y erizada de peligros, bien cuando necesite ayudar de un modo poderoso al ejército rechazado, bien cuando se solicite su ayuda para abrir senda segura á las columnas victoriosas, bien, por último, ejecutando temerarias puntas ó raids sobre las comarcas ocupadas por el enemigo.

Por la exposición hecha de sus diversos servicios, resulta que éstos revisten caracteres tan diferentes, índoles tan diversas que, para la mejor comprensión de su estudio, los dividiremos en dos partes, á saber:

1.^a *Reconocimientos estratégicos y de protección de las tropas;*

2.^a *Ejecución de puntas ó raids.*

Reconocimientos estratégicos y protección de las tropas.—

Cuando á la caballería situada en la frontera (1) se la asigne la zona de territorio que debe ser explorada ó guardada, procurará buscar el contacto con el enemigo, como medio más seguro, no sólo de oponerse á sus exploraciones, sino de imposibilitar ataques repentinos ó la ejecución de puntas sobre los territorios situados á sus flancos ó retaguardia.

Puesta en marcha la división para operar sobre el sector de antemano marcado, y una vez fuera de las comarcas amigas, ó muy próximo al adversario, conocimiento que se adquiere, ora investigando, por medio de las *patrullas de oficiales*, grandes extensiones del territorio, ora por las noticias adquiridas de los habitantes del país, el avance se verifica de modo que sea imposible toda sorpresa, y que sea fácil la rápida concentración de las columnas que marchen por caminos paralelos.

Engolfada la división por un camino estratégico que la conduzca sobre el sector destinado á ser recorrido ó explorado, la marcha se verifica por fracciones que respondan á una necesidad táctica, evitando una profundidad innecesaria y que faci-

(1) Las divisiones independientes de caballería en constante pié de guerra, así como los *abtheilungs* á ellas afectos, deben situarse á la proximidad de las fronteras para verificar rápidamente la invasión.

lite su instalación en campamento ó vicac; pero cuidando, siempre que los caminos seguidos por las tres grandes fracciones sean divergentes ó muy separados del principal, de formar en una sola columna, pues entre el peligro que envuelve una profundidad considerable y el que lleva consigo el alejamiento de las brigadas, éste último podría ocasionar consecuencias más funestas.

En el primer caso, ó sea cuando la división pueda lanzarse por caminos orientados en una misma dirección, y alejados entre sí por exiguas distancias, la marcha puede verificarse simultánea é independientemente por brigadas ó escalones, con frentes de exploración especiales y en dirección perpendicular á la línea enemiga de operaciones; frente cuya extensión no es posible consignar, porque depende de la clase de terreno sobre el cual se opere, proximidad ó alejamiento de la caballería adversaria, objeto estratégico ó táctico encomendado á la división y sector asignado á ella. Sin embargo, siguiendo las reglas establecidas por algunos escritores militares franceses y alemanes, el conjunto de las exploraciones parciales puede clasificarse del modo siguiente:

Distancia de la división al ejército que cubra.—De una á tres jornadas de marcha á vanguardia del grueso que proteja (á cada marcha puede asignársele de 25 á 30 kilómetros). «Operan, dice el barón Lahure, á vanguardia ó sobre los flancos de la columna, á una distancia que varía entre una y tres jornadas de marcha.»

Frente de exploración de las tres brigadas.—Éste varía por las eventualidades de que hemos hecho mención; pero el frente probable del sector asignado á una división, que en territorio enemigo marcha con dos brigadas al frente y una en reserva, puede ser de 25 á 40 kilómetros, ésta última distancia como la máxima; si -bien, repetimos, el frente explorado por las dos agrupaciones de combate de la 1.^a línea, puede ser más limitado para obedecer el principio ineludible de *atender ántes á la concentración que á la exploración.*

Contacto mútuo entre la división y la columna principal del ejército.—Al extenderse las brigadas al frente de la caballería enemiga, á distancias más ó ménos considerables de las líneas que proteja, el aislamiento absoluto y prolongado acusa una exploración imperfecta que es indispensable corregir, no sólo para evitar la ruina de la caballería, sino para que ésta

pueda dar rápidamente las noticias que se juzguen de interés excepcional, al general en jefe; contacto que debe sostener, tanto con los *grupos mixtos* (compuestos de infantería y caballería), cuanto con la caballería divisionaria, ésta última establecida como un lazo de unión entre fuerzas alejadas por distancias y obstáculos muy considerables. Así, la misión estratégica de la división, ó sea aquella que tiene por objeto recorrer y explorar, ó atender á la seguridad de los ejércitos ántes de obtener el contacto con el enemigo, se ve fortalecida y amparada, no sólo con los puestos avanzados mixtos que se establezcan á vanguardia de las tropas en marcha ó en cantones, sino por las patrullas de enlace desprendidas de la caballería divisionaria para enlazarse con los sostenes de la división independiente. De modo que una de éstas unidades de combate explora la zona enemiga en todo el sector que se le asigne, estableciendo dos brigadas que tengan una exploración y vigilancia particular, si bien guardan entre sí el contacto, y una reserva que forma una trabazón natural entre todas ellas. Entre la reserva y puestos avanzados mixtos, coopera á la seguridad general la caballería divisionaria, establecida en patrullas y sostenes que tengan la misión de establecer el contacto con la caballería independiente y sostener una vigilancia exquisita.

En terrenos algo accidentados, los dos grandes sectores asignados á las dos brigadas de la 1.^a línea, podrán subdividirse en otros que deben ser recorridos por las patrullas de oficial destacadas de las mismas; grupos tácticos que tienen por misión engolfarse por caminos que sigan una dirección conveniente, sirviendo entónces la brigada como sostén más inmediato de ellos.

Establecida la división independiente en la disposición explicada, el grupo de artillería á caballo á ella afecta, no debe fraccionarse para acompañar á las brigadas, tanto por ser innecesario para la exploración, cuanto porque, dado el caso de presentarse el enemigo con fuerzas considerables, la concentración inmediata será el resultado forzoso é imprescindible, y en éste caso, unidas las dos brigadas de vanguardia y la de reserva con ésta última marcha el grupo, para ser empleado en la forma que el general de la división juzgue oportuna. Acompañado, pues, por la brigada de reserva, podrá marchar, bien detrás de las fuerzas de vanguardia, bien en los intervalos de los dos regimientos, bien á uno de los flancos de éstos si

la bondad del terreno lo permitiera, y la proximidad, aún no amenazadora del enemigo, obligase solamente á aumentar el frente de la columna de marcha, para estar pronta á ejecutar la concentración, mas sin formar los escalones de combate.

Conocidas las líneas generales seguidas por la división independiente para establecer sus servicios de vigilancia y protección de las tropas, veamos de qué modo puede establecerse el de información ó noticias, de reconocimientos y exploración, cuando las brigadas se lancen sobre sus respectivos sectores.

El servicio de exploración no puede reglamentarse, dice un escritor ilustre; y en efecto, sería vana tarea establecer una série interminable de prescripciones que, después en la práctica, no fueran aplicables á los diversos casos que pudieran presentarse. Su planteamiento debe responder á accidentes tan variados, á preocupaciones tan distintas, á exigencias tan especiales, que desde luego se puede afirmar no existen reglas definidas con carácter propio para el planteamiento y regularización de las diversas ramas que se desprenden de la táctica de destacamentos; únicamente podrán citarse los procedimientos generales que encaucen la instrucción y respondan hipotéticamente á los casos que pudieran presentarse en las operaciones de guerra; pero sin que jamás sus prescripciones sean invariables, sin sujetarlas á un rigorismo de ejecución, que sólo deben imponerlos los accidentes imprevistos y nunca los reglamentos. Éstos podrán indicar las reglas más generales y lógicas, aquéllos las modifican ó destruyen, al sufrir mutaciones ó presentar perspectivas diversas, que no pueden anotarse en los concisos principios que regulan la enseñanza.

Los servicios de reconocimientos y protección de las tropas pueden llevarse á cabo enviando patrullas de oficial al frente y á distancias que varían, según los accidentes del terreno y proximidad del enemigo; servicios éstos propios de las *descubiertas*, tan penosos como difíciles, y que son la piedra de toque donde se aquilata la instrucción, la energía, el génio audaz y aventurero de los oficiales, nutridos en los principios de la caballería moderna.

Además de las puntas ó patrullas de oficial, desprendidas de las fuerzas de protección establecidas á vanguardia de cada brigada, se emplean generalmente las *puntas de combate ó reconocimientos ofensivos* más ó ménos fuertes, á mayores ó menores distancias, cuando, por efecto del contacto obtenido con

el adversario, el *empleo estratégico* haya sido sustituido por el *empleo táctico* (1).

Las puntas ó patrullas de oficial reconocerán á lo léjos, y en todas direcciones, el terreno que se extienda al frente, destacando para ello de éstas patrullas pequeños grupos de 3 ó 4 jinetes, que se lancen por todos los caminos, reconozcan los caseríos, bosques, hondonadas, pueblos, etc., mientras que los reconocimientos ofensivos hechos en pequeña escala, con escuadrón, medio regimiento ó regimiento, deben efectuar los ataques que sean necesarios para rechazar á una caballería que se aventure á cerrar el paso, ó á destruirla si persistiera en oponerse á su exploración (2).

«Para llevar á cabo el servicio de reconocimientos, propiamente dicho, será conveniente desbordar al enemigo tratando de envolver sus alas, buscando al mismo tiempo, en caso de necesidad, romper la línea del adversario, teniendo, sin embargo, cuidado de enviar patrullas de reconocimiento al mando de oficiales. Estos son los medios más eficaces para obtener noticias del enemigo, detalles ciertos, precisos, auténticos, que pueden ser extremadamente útiles al general en jefe, é influyan en la dirección de las operaciones, sólo en la idea general de sus movimientos y no sobre ciertas evoluciones de detalle.» (*General von Schmidt.*)

Ejecutando el contacto entre las patrullas de oficial y el enemigo, y entre aquellas y las puntas de combate destacadas de las brigadas, es natural que el frente de exploración se restrinja considerablemente, para preparar una rápida concentración, exigida por la presencia y proximidad amenazadora de la caballería contraria. «Al llegar á 70 ú 80 kms. del enemigo, dice el general Galliffet, (una marcha forzada), la disposición sobre tres caminos no podrá sostenerse ínterin las brigadas no operen con un frente de 10 kms.; á ésta distancia la concentración rápida es aún posible» (3).

(1) En terrenos descubiertos, las patrullas de oficial podrán alejarse de sus sostenes más inmediatos, á la distancia de 2 kilómetros como mínimun y 6 como máximun.

(2) Estos reconocimientos toman los nombres de raids de reconocimiento y contra-raids cuando lo verifican brigadas ó divisiones.

(3) Dice el Reglamento de la caballería italiana:

"El cuerpo encargado del servicio de descubierta se lanza en columna hasta

Acortada la distancia entre las patrullas y sus sostenes, constituidos éstos últimos con la fuerza de 2 escuadrones por división (1), continuarán las unas y las otras tomando noticias, adquiriendo datos, transmitidos sin pérdida de tiempo al grueso de la división, observando si el enemigo cede ante su avance, ó á su vez retrocediendo sobre las brigadas si el enemigo se dispusiera á despejar la nube extendida por su frente.

Á medida que el contacto se acentúa, las *patrullas de oficial* adquieren mayor importancia, sus observaciones deben ser más rápidas y perspicaces, más exactas y auténticas que cuando el enemigo no las estorbaba con su presencia. Continuarán, pues, su exploración guardando entre sí más próximo contacto, tratando de ocultarse para descubrir la composición y efectivo de las tropas enemigas, estudiando al mismo tiempo sus puestos de seguridad, ya se sitúen éstos en caseríos propios para la defensa, ya los coloquen en chozas, alturas, linderos de bosques, tapias, etcétera; caminos que á éstos puntos conduzcan, su distancia aproximada hasta la línea principal de operaciones y obstáculos principales que se observen á sus alrededores. Y en el caso de que el enemigo acuda con fuerzas considerables sobre ésta cortina de grupos exploradores, deben retirarse ante aquel para no exponer sus pequeñas fracciones á entablar combates desiguales, pues su misión no es combatir, sino explorar, sacrificando

„la distancia de 15 á 20 kms. del puesto donde se suponga está el enemigo;
„una parte (en general la mitad) se despliega en tantas columnas de exploración como caminos existan en el terreno llamado á ser reconocido. Estas columnas se subdividen en fracciones más pequeñas que lanzan á vanguardia patrullas ó grupos de exploradores. Las columnas de exploración pueden ser enviadas hasta la distancia de 15 ó 20 kms. del grueso, en terreno descubierto y sobre caminos que permitan una pronta y fácil retirada. Si se tiene seguridad de que el enemigo está próximo, se disminuirán las distancias y los intervalos.“

(1) „La caballería, no pudiendo obrar eficazmente, con prontitud y vigor, sino cuando está concentrada, el Reglamento de servicios del ejército prescribe que uno ó dos escuadrones, según los casos, debe ser suficiente para formar las patrullas y las secciones de reserva encargadas de asegurar el servicio de descubierta de una división de caballería en exploración. Así, el servicio de descubierta evita á la unidad de combate, no sólo ejecutar marchas y contramarchas que ocasionen una fatiga considerable é inútil, sino un fraccionamiento que paralizaría necesariamente su acción.“ (*Reglamento de campaña de la caballería francesa*).

á éste deber el secreto impulso de un falso amor propio y de una indiscutible bravura personal.

No sólo debe verificarse la concentración, tanto de los sostenes á sus patrullas, cuanto del grueso de las brigadas á los escuadrones de descubierta, cuando el contacto amenazador se verifique, sino que en los terrenos accidentados deben limitarse los sectores de exploración y establecer mayor y más próximo apoyo entre las diferentes fracciones y el grueso de cada columna. «En terreno descubierto, dice el general Brialmont, las »vanguardias especiales de los escuadrones destacados deben »unirse al grueso por medio de jinetes dejados atrás, con objeto »de que la columna principal no tome caminos extraviados. Las »puntas de vanguardia ocupan las alturas próximas á los caminos que siga el resto del escuadrón, á fin de observar el »terreno que se descubra desde ellas. Evitan al mismo tiempo »dejarse ver del enemigo.»

No entrando ahora en el estudio de las polémicas entabladas, sobre las diferencias esenciales que para algunos existe entre la táctica de *exploración* y la de *noticias* (1), veamos la disposición que toman las fracciones destacadas para la custodia de sus columnas.

Marchando cada brigada precedida de un frente de exploración, como seguridad colectiva, sumamente necesaria cuando se encuentre muy próximo el enemigo, la proporción que debe existir entre el grueso y sus fuerzas destacadas es la siguiente:

- 1.º Por cada escuadrón ó medio regimiento una sección;
- 2.º Por un regimiento concentrado un escuadrón;
- 3.º Cada brigada un medio regimiento;
- 4.º Cada división un regimiento.

Esta vanguardia destaca para su seguridad:

- 1.º Una *punta* compuesta, bien de jinetes exploradores, bien de una ó dos secciones, bien de un escuadrón, según que ésta vanguardia se componga de una sección, de un escuadrón ó regimiento. «Las puntas formadas de una sección destaca jine-

(1) «Guardar y dar noticias, dice el general Lewal, son dos cosas diferentes. Los puestos de vanguardia velan y protegen, pero no facilitan datos. Este «servicio es muy distinto del de seguridad. Mientras éste es del momento, aquél es de previsión. El uno señala los hechos en el momento en que se «cumplen, el otro el principio de la ejecución y con frecuencia ántes de «empezar.»

»tes para explorar como vanguardia de la fuerza; la punta formada con varias secciones destaca al frente una fracción variable, que comprenda á lo más la cuarta parte de la punta.» (Barón Lahure).

2.º *Guarda-flancos* que marchen próximamente á la altura de la punta, y además por otros que liguen á la vanguardia con el grueso. Estos guarda-flancos toman la fuerza, y se puede decir que la misión de la vanguardia, cuando la división independiente ejecute una marcha de flanco frente al enemigo, en cuyo caso cada columna ó brigada dispone un servicio de seguridad en la misma forma establecida para la marcha en sentido perpendicular al frente ó zona de exploración.

Según el parecer del general Gallifett, el servicio de seguridad de una división independiente en marcha puede quedar constituido con una vanguardia, con guarda-flancos ó flanqueadores que se alejen de 4 á 6 kilómetros, sostenidos por escuadrones ó secciones, y por una retaguardia; mientras que el servicio de exploración, según expone el mismo general en su obra *Projet d'instruction*, podrá asegurarse, tanto con los *reconocimientos de oficial*, *patrullas* ó *puntas*, cuanto con las *patrullas de descubierta*, éstas lanzadas á grandes distancias del grueso (2 ó 3 días de marcha), sostenidas por medio ó un escuadrón.

Las patrullas de descubierta y los sostenes que se las asignen serán formados por dos escuadrones que se destaquen de la división, de modo que cada uno de aquellos formen con la mitad de su efectivo cuatro patrullas, que abarquen cada una un frente aproximado de 3 kilómetros, mientras que la otra mitad restante constituye sus sostenes. «Cuando los jefes de las secciones señaladas para formar las *patrullas de descubierta* hayan recibido las instrucciones del comandante del escuadrón, fraccionan su sección en 3 ó 4 patrullas, haciendo cargo del mando de cada una á un cabo ó sargento, guardando consigo varios jinetes (generalmente 3 ó 4) para garantizar su seguridad y movilidad, asegurando cuando sea necesario la mutua correspondencia. Marcha después algo á retaguardia de la línea de sus patrullas, con preferencia por el camino que se haya marcado con anticipación al jefe de éstas.» (*Reglamento de campaña de la caballería francesa*).

Cuando el contacto amenace convertirse en una serie de combates parciales entre los jinetes contrarios y las patrullas

establecidas en la 1.^a línea de exploración, ó cuando la presencia de fuerzas considerables del enemigo sea señalada sobre los territorios aún no explorados, pero ya próximos, la concentración debe verificarse sin pérdida de tiempo, fundiéndose primero las patrullas á sus sostenes, éstos á las respectivas vanguardias después, y por último, las vanguardias á sus brigadas, que á su vez se concentrarán velozmente para formar un núcleo poderoso de fuerza y sustituir los combates á la exploración; retirándose sobre las columnas que cubran, entorpeciendo, sin embargo, la marcha de un enemigo victorioso en el encuentro, ó avanzando para llevar sin grandes resistencias sus escuadrones á los territorios mismos de un adversario rechazado en el primer choque.

Concluida la formación concentrada, después de una marcha simultánea convergente sobre la arteria principal del sector ó zona de exploración marcada á la división independiente, constituirá ésta las tres líneas de un modo, á juicio nuestro, mucho más práctico, más en armonía con sus condiciones de combate y con irrefutables ventajas sobre la anteriormente explicada para las luchas de las grandes masas de caballería.

Admitiendo la nueva disposición que vamos á exponer, preconizada en nuestro día por un número considerable de generales de nuestra arma, conviene depurar sus ventajas y defectos, comparando el nuevo sistema con el ternario del combate de división, y dando á conocer la estructura especial de los escalones, que se clasifican del modo siguiente:

1.^a *Línea de contacto;*

2.^a *Línea de combate;*

3.^a *Línea de reserva.*

1.^a *Línea de contacto.*—En todos los casos, un regimiento forma éste primer escalón, que, durante la marcha exploradora, destacará tantos escuadrones como caminos laterales haya paralelos al principal seguido por el grueso; más al cerrarse las distancias con el enemigo la concentración debe verificarse, y los escuadrones reunidos vendrán á formar la línea de contacto, enviando al frente las patrullas ó puntas de combate.

2.^a *Línea de combate.*—Establecido éste escalón compuesto de 4 regimientos ó sea el grupo principal de la división, sobre una arteria central, ó sobre dos si el terreno entre ambas comprendido estuviera desprovisto de obstáculos que impidan la marcha convergente de estas fuerzas, tendrá por misión, cuando el 1.^o ó de contacto se mezcle con el enemigo, lanzarse á su

vez sobre él con fuerzas imponentes. «El grueso, según Lahure, »ó 2.º escalón (de combate), avanza en columna sobre uno de »los caminos comprendidos en el sector. Será excepcional que »en una extensión de 30 kms. haya más de dos caminos, ó que »éstos, de haberlos, no afluyan al mismo objetivo. Aún admitien- »do que se divide el 2.º escalón sobre éstas dos vías, no se ob- »tendrá una ventaja que compense los inconvenientes de una »dislocación de las fuerzas y de una concentración, con frecuen- »cia tardía y difícil; será posible, por el contrario, hacer marchar »las tropas del grueso por un sólo camino, escojiéndose aquél »que se aproxime á la zona estratégica más peligrosa; así estará »la caballería en mejor situación para cubrir las columnas del »cuerpo de ejército que preceda, porque podrá lanzarse como »una catapulta sobre el punto amenazado en el sector de explo- »ración. Un camino central, si se encuentra en la zona, será el »mejor sistema de marcha directa; si se tratara de una opera- »ción de flanco, la columna del 2.º escalón tendrá gran interés »en avanzar por el camino que se aproxime más á la explora- »ción enemiga.»

3.^a *Línea de reserva.*—Éste escalón que, según Lahure, «no »tiene que soportar un esfuerzo considerable, no debe asignársele »efectivos que permanecerían sin empleo.» Se compone, pues, de un regimiento cuya misión se reduce, tanto á formar la unión entre los dos escalones que le preceden, cuanto á rechazar las tentativas que el enemigo ejecute sobre los flancos del escalón de combate: se le asigna, como vemos, el papel encomendado á la 3.^a línea en la disposición de combate de la división, que ya hemos estudiado anteriormente.

Las distancias entre los escalones varían notablemente, según que el empleo de la división sea estratégico ó táctico, pues en la 1.^a hipótesis la distancia entre el escalón de combate y el de contacto es de 5 á 6 kilómetros, siendo de 7 á 8 el espacio comprendido entre la reserva y el 2.º escalón; pero á medida que se reduzca la distancia entre el escalón de contacto y el enemigo, la aproximación se verifica hasta quedar constituida la división en su disposición de combate.

En las operaciones de flanco, cuando se lleve á cabo una punta directa sobre el enemigo, la formación de los escalones permanecerá inalterable, más para proteger los flancos de un ejército que presente uno de éstos en una marcha estratégica, las líneas formarán en sentido de su profundidad, como más

ventajosa para el combate; pudiendo decir lo mismo cuando la división ejecute una marcha presentando el flanco al adversario, si bien en éste caso los escalones formarán en un sentido lateral y no de profundidad como en la hipótesis anterior. De modo que al ejecutar la marcha estratégica de flanco, ó sea desfilando en una dirección paralela á la línea enemiga de operaciones (fig.^a 18), el 1.^{er} escalón (de contacto), será el que lleve sus exploradores, patrullas de flanco y puntas de combate por el lado donde amague el peligro; á éste escalón seguirá el de combate, situado sobre el flanco interior y altura del 1.^o, marchando el de reserva en una 3.^a línea paralela á las dos ya citadas. Como vemos, la disposición de los escalones no varía, pero los servicios de exploración y seguridad dispuestos en anteriores hipótesis al frente, se efectuarán del mismo modo en sentido lateral, como líneas sucesivas é inmutables.

«En las marchas en retirada, dice Lahure, la formación en »escalones de contacto, de combate y de reserva es aún la mejor; podría creerse que convendría reforzar entónces el 1.^o en »perjuicio del 2.^o, y en principio ésto sería un error. El 2.^o »escalón (de combate) debe conservar todo su poderoso efectivo »y sus facultades de concentración rápida para poder lanzarse »en una sóla masa y con éxito al encuentro de las tentativas »más formales de la caballería enemiga embriagada por la »persecución.»

En retirada, la distancia que separa al 2.^o escalón del 1.^o será reducida; el efectivo de éste último no será aumentado más que en lo estrictamente necesario, con objeto de que los escuadrones puedan destruir á las fracciones enemigas que hostiguen toda la extensión de la línea de contacto.

Ampliando aún más el estudio que llevamos hecho de la nueva disposición de combate de la división, tanto para establecer los servicios de seguridad y protección, de noticias y de reconocimientos, cuanto para transformar su misión exploradora sobre los sectores en formaciones propias para la lucha, veamos, para terminar, las ventajas ó defectos que resulten de su estudio, único modo de apreciar mejor cuál sistema debe ser el preferido, cuál procedimiento se solda mejor á las aptitudes que para el combate poseen las grandes masas.

Continuando invariable el sistema ternario de la división, como formación universalmente preconizada por la caballería

européa, que ven en los tres escalones el medio más ventajoso de prolongar y sostener una lucha en buenas condiciones, ó de arrebatarse al enemigo la victoria, sólo hay dos puntos divergentes entre ambos sistemas; divergencias de opiniones que se circunscriben á los efectivos asignados á cada línea, y misión más propia y eficaz, para emplearla sobre las filas de la caballería enemiga.

Dijimos en capítulos anteriores, que en la formación de combate empleada por la división, las tres brigadas constitúan otros tantos escalones con fuerzas próximamente iguales, puesto que si bien la línea de maniobras vigorizaba á la 1.^a (de combate) con dos escuadrones de guarda-flancos, el restante ó de reserva permanecía con su efectivo como fuerza intacta y dispuesta á echar sobre la balanza el peso no despreciable de sus dos regimientos. Como vemos, el desequilibrio en la fuerza de los escalones se puede afirmar que no existe, teniendo los tres cualidades ó aptitudes idénticas para servir consecutivamente de 1.^a, 2.^a ó 3.^a línea, ó lo que es lo mismo, sirviendo para llevar á cabo la misión de combatir, de maniobrar y constituirse en reserva de los precedentes escalones (1).

El primer choque lo recibe, pues, el escalón de combate, ó sea el centro adelantado de la división escalonada, con sus alas resguardadas, tanto por su línea de maniobras, cuanto por la de reserva, situadas ambas á retaguardia de sus flancos. Esta es la disposición de combate de las grandes unidades tácticas, tal como se previene, casi sin excepción, en todos los reglamentos de caballería. Comparando ahora estas fuerzas y su formación con las que nos ofrece el procedimiento moderno de la otra formación de combate, se observa desde luego, no sólo la diferencia esencial que existe entre los efectivos de sus líneas, sino también la misión tan distinta asignada á cada uno de los dos primeros escalones. Nada decimos del 3.^o ó de reserva, porque si bien por éste sistema queda reducido su efectivo á la mitad del que se marca en el anterior, su misión en el combate es común á las dos formaciones.

La nueva disposición establece como primer escalón de sus fuerzas escalonadas un regimiento completo de *contacto*, con la misión de contener el impulso de la 1.^a línea enemiga, mezclarse con ella en un combate personal, siempre corto por la rápida

(1) Conocidas son nuestras ideas sobre la diferencia de institutos.

llegada del escalón de combate, destruir su cohesión aunque la lucha se verifique con fuerzas desproporcionadas, rechazar al adversario si la impetuosidad del escalón de contacto ó un ataque feliz sobre las alas le da una momentánea ventaja y entretener con su arrojo al enemigo, mientras se verifica el avance y despliegue del escalón de combate.

En ésta fase de la lucha la 2.^a línea, poderosamente constituida con la fuerza de dos brigadas íntegras, á ménos que crea su comandante oportuno mandar un sostén como custodia de su artillería, observa el giro favorable ó adverso del encuentro, investiga las fuerzas y dirección tomada por las reservas enemigas, lanza por su flanco exterior las patrullas de reconocimiento y de combate, y, maniobrando ágil y oportunamente para rechazar en su avance la agresión de aquellas, arroja simultáneamente sus numerosos escuadrones.

Mas como el principio fundamental observado en todo combate de caballería de *guardar para el último momento de la lucha una reserva*, se impone tanto más, cuanto mayor sea el número de fuerzas lanzadas sobre el enemigo, en ésta disposición de la división un regimiento constituido en 3.^a línea tendrá las mismas obligaciones, idéntica misión que el ya expuesto al tratar de la misma línea en la disposición de combate del primer sistema. Como en éste su papel se circunscribe á ejecutar cambios de dirección que la permita caer sobre el flanco del adversario, ó por lo menos inquietarlo y amagarlo, seguir las maniobras de los dos escalones más avanzados, ocupar el puesto de la 2.^a línea (de combate) cuando ésta se precipite sobre la caballería enemiga, lanzar á vanguardia de su frente ó al exterior de su flanco más expuesto las puntas de combate, y por último, impulsar sus escuadrones sobre los contrarios, conservando una fuerza disponible para salir al encuentro de eventualidades imprevistas.

Comparando ahora ambos procedimientos, no titubeamos en señalar ésta última como más ventajoso para los combates de nuestra arma, más favorable á sus impetuosas acometidas, mejor adaptado á su agilidad maniobrera y hasta pudiéramos añadir que á sus *defectos tácticos*. Mas ventajoso en los combates y para conducir enérgicas agresiones, porque la línea de contacto, si bien puede verse más en peligro por la desproporción numérica con la que generalmente se batirá, si el enemigo emprende el ataque con su primer escalón de una brigada, en cambio fortale-

ce su ánimo y robustece su resistencia así como sus cargas, la fuerza moral indestructible, innata en todas las tropas, que se ven inmediatamente protegidas por una masa poderosa que debe allanar todos los obstáculos, cooperar de una manera activa y hacer cesar todo combate al lanzar sus numerosos escuadrones sobre las líneas ya empeñadas del enemigo. Mas favorable también, porque su extenso frente permite al 2.º escalón rebasar las alas, y caer sobre los flancos con tanta mayor facilidad cuanto que las fuerzas numerosas que á él se asignan permite la ejecución de ciertas maniobras que serían tal vez peligrosas si ésta segunda línea no contara más que con los efectivos de dos regimientos.

Dijimos que se adapta á los *defectos tácticos* que siempre se revelan ó manifiestan durante la ejecución de ciertas evoluciones, y trataremos de aclarar el concepto, poniendo de relieve y señalando aquellos obstáculos que realmente se encuentran con frecuencia, al conducir sobre el objetivo á la línea extensa de combate. *Defectos tácticos* contra los cuales se estrellarán en multitud de casos todas las energías, todos los desvelos, toda la sólida instrucción de los jinetes; escollos que surgen de la índole misma de nuestra arma, que por fatales coincidencias rompen á menudo ó hacen abortar las cargas más impetuosas, las más sábias y enérgicas agresiones; *obstáculos tácticos* casi insuperables, y que por lo mismo deben eludirse para que el enemigo no tenga más auxiliar que su propio esfuerzo, ni más esperanzas de triunfo que su decisión y bravura.

En efecto, por completa que sea la enseñanza de unas tropas, por mucha habilidad maniobrera que posea, aunque adquiera el máximun de su agilidad y soltura táctica para salvar los escollos, de orden secundario á primera vista, pero de extraordinaria importancia al comenzar el combate, jamás la 1.ª línea, ya salga al encuentro del adversario, ya se resuelva á ejecutar una carga imprevista, podrá efectuar la marcha en línea desplegada sin puntas ó salientes, sin ondulaciones peligrosas, con perfecta cohesión y orden absoluto, con ritmo en los aires ménos violentos, y regularidad en los veloces, porque tanto por la mucha extensión de la línea y bajas sufridas ántes del ataque, cuanto por los accidentes del suelo, debe romperse momentáneamente la cohesión, la homogeneidad, que son absolutamente indispensables al terminar con el choque el movimiento ascendente y progresivo de la carga.

Ahora bien, en la disposición de combate de la división en tres brigadas constituidas en escalones, la 1.^a línea del enemigo, rota por las causas anteriormente expuestas, efectuará el choque contra una fuerza numéricamente inferior, es cierto, pero dotada de efectivos suficientes para sostener la agresión durante un espacio de tiempo que permita á la línea de combate acudir en auxilio de su escalón de contacto, no sólo con numerosos escuadrones, sino conducidos con un orden perfecto, resultado infalible, obtenido por la circunstancia de maniobrar este escalón en orden compacto, sin necesidad de efectuar prolongadas marchas en línea, y sí de ejecutar el despliegue cuando sea muy corta la distancia que la separa de las masas enemigas.

Adoptado el primer sistema, más de la tercera parte de la división avanza en 1.^a línea (2 regimientos y fuerzas de sostén ó guarda-flancos), despliega á mayor ó menor distancia de las líneas del adversario, según la hostilización que sufra de la artillería, y, sin pérdida de tiempo, carga en línea con el frente de dos regimientos, mientras el escalón de maniobras trata de ejecutar movimientos envolventes. El 1.^{er} escalón debe necesariamente llegar al enemigo con su extensa línea rota ó desordenada por el avance rapidísimo, por los obstáculos del suelo, por las bajas sufridas durante el trayecto, por la misma impetuosidad de la carga, por el valor personal de sus jinetes y por la honrosa emulación de descargar la primera cuchillada. Llegará, pues, sobre el regimiento de la 1.^a línea del segundo sistema, llevando consigo el *defecto táctico* imposible de evitar por las causas poderosas expuestas, por la dificultad material que siempre entraña el movimiento progresivamente rápido del ataque, lo cual significa la pérdida de toda cohesión, no de una fuerza poco considerable, sino de efectivos que suman, como ya hemos dicho, más de la tercera parte de la división.

En cambio, el moderno procedimiento, más lógicamente aplicado á las aptitudes que para el combate posee nuestra arma, establece una mínima parte de las fuerzas como escalón de contacto, especie de escollera sobre la que se estrellé momentáneamente la furia del primer ataque, y dé tiempo á las fuerzas imponentes del escalón de combate de caer con sus escuadrones sobre los regimientos desordenados del enemigo.

Mas como la línea de maniobras tiene en el primer sistema la misión de proteger al escalón que la precede, envolver las alas del adversario y alejar todo peligro que amague á las

fuerzas ya mezcladas en una lucha personal, el 2.º escalón (contrario), ó sea el de combate por el nuevo procedimiento, esperará á lanzarse sobre la línea enemiga en el momento en que aquella acentúe su movimiento ofensivo ó de protección, pudiendo de éste modo, no sólo rechazar á la 1.ª línea, ya combatida por el escalón de contacto, sino cojer de flanco á la 2.ª, ó de maniobras, en el momento de ejecutar su última evolución ó la carga.

El 3.º escalón, de reserva por el segundo sistema, se transporta al punto más débil, observa el aspecto del combate, se sitúa, dispuesto á desplegar, próximo á donde juzgue más necesaria su presencia, y, recordando que esta reserva intacta no debe luchar íntegra sin dejar una fuerza de sostén que salga al encuentro de fortuitas eventualidades, espía el momento decisivo de asestar el último golpe.

Ésta apreciación nuestra en el modo de juzgar dos sistemas de combates de la división de caballería, sólo está fundada en el vasto campo de las suposiciones, sujeta por consiguiente al error, hasta que la práctica sancione con su irrefutable lógica la bondad de procedimientos antagonistas. Por ésta razón terminaremos su estudio abogando con insistencia por la adquisición inmediata de extensos terrenos de maniobras, que sirvan á los contingentes de nuestra arma para dilucidar sobre ellos los mil problemas que entraña el mando de grandes masas de caballería.

En nuestro deseo de dar á conocer todos los géneros de combates, todo sistema de agresión usados por los escuadrones reunidos en grandes colectividades tácticas, ya se constituyan en orden desplegado, ya formen en el compacto, ya se lancen en el disperso, citaremos, como digna de ser conocida, la *lave* ó carga en dispersión de las divisiones rusas, en particular de aquellas cuyos efectivos se nutren casi exclusivamente de cosacos del Ural, del Don, de Terek y de Kouban (1), sistema de combate que juzgamos de muy poca aplicación en nuestro país, pero que su conocimiento completará la série de estudios que nos hemos propuesto difundir entre los oficiales de nuestra arma.

(1) Los regimientos de cosacos procedentes de Terek y de Kouban no están numerados como los restantes de la caballería rusa, distinguiéndose entre sí con los nombres de sus regiones geográficas.

La *lave*, ó carga dispersa de un número considerable de jinetes, pertenece á un género de combate propio de la escuela nacional rusa; escuela que se reduce á guardar religiosamente sus tradiciones, adoptando al mismo tiempo, una táctica especial donde puedan sobresalir las cualidades guerreras de sus hombres, y sus especiales aptitudes para ciertos y determinados sistemas de luchas. Así, las divisiones de coraceros de la guardia, las brigadas de granaderos á caballo, los hulanos y dragones de la guardia, los hulanos del emperador y húsares de Grodno, y en general, todos los cuerpos nutridos con combatientes reclutados en los territorios de la Rusia europea, están regidos por reglamentos que difieren muy poco de los adoptados por las naciones guerreras del continente; pero aquellas otras grandes unidades de combate, compuestas de individuos acostumbrados á una vida independiente y semibárbara, para los que la libertad de moverse y de mostrar su iniciativa es una segunda naturaleza; que odian, aunque se los impongan, todos los movimientos regulares y ordenados de las prescripciones tácticas; con esos hombres rudos, montaraces, consumados jinetes, incansables en sus correrías, ágiles como el ciervo, acostumbrados á la vida nómada de las estepas, curtidos á todas las inclemencias de rigurosísimas estaciones, con aptitudes extraordinarias para las lides personales, con tales combatientes el ataque en orden disperso tiene necesariamente que producir excelentes resultados.

No es la *lave* la carga irreflexiva del árabe que se arroja impetuosamente sobre su adversario para descargar su arma contra él y retroceder con igual prontitud; ni la ciega carrera de una tribu guerrera de beduinos, lanzándose en desordenado tropel para huir en todas direcciones cuando el silbido de las balas desvanece el huracan pronto á estallar sobre un enemigo que muestra indecisión, que titubee ó se retire; es algo más sério, ménos impetuoso tal vez, pero indudablemente más osado, más tenáz, más desastroso, en una palabra (1). Es la lucha dispuesta en *ordenado desorden*, con intervalos variables, que permiten el

(1) La 4.^a división de caballería, al mando del jóven general Siroukou, uno de los partidarios más entusiastas de la *lave*, practica en los campos de Biélastock, tanto éste género de combate, tan universalmente aceptado por la oficialidad rusa, cuanto los problemas tácticos que pueden presentarse en las marchas, despliegues y combates, de la división.

paso de la metralla y el modo de franquear todos los obstáculos es la nube densa de arrojados jinetes, no como los caballeros árabes espiondo incansablemente á un enemigo que se debilita ó que huye para penetrar en sus filas y causar en ellas la desolación y la muerte, sino bravos hijos de las estepas, acosando y destruyendo los cuadros mas sólidos de la más fogueada infantería; es la lave la carga impetuosa, sin dirección fija, sobre todo el frente, amagando los flancos, cayendo sobre la retaguardia, haciendo pedazos los macizos de sus fuertes formaciones; es en fin, el espíritu nacional ruso encarnado en masas independientes y bravas, compuestas de jinetes audaces y lijeros, á quienes pinta mejor que ninguna otra descripción el siguiente hecho citado por Mr. Tiers en su historia sobre la guerra del imperio:

«Vivaqueóse con el corazón oprimido y pensando en lo que se preparaba para el día siguiente. Algo detrás del Longea acampó Napoleón en la aldea de Gorodnia. Este excelente movimiento, cuyo éxito había esperado y hubiera obtenido si maniobrara á la cabeza de masas menos considerables, no era ya posible sin una gran batalla, que ganara sin duda con tropas que sabían lidiar en la proporción de uno contra tres, pero durante cuatro días acababa de ver lo que podía ser su retirada, embarazada por tan gran cantidad de bagajes, acosada por innumerable caballería ligera, y se estremecía á la sola idea de tener que llevar en pos del ejército á diez mil heridos. Dos mil por lo menos había tenido en esta jornada, habiendo muerto los otros ó no pudiendo ser llevados á ningún punto, y debiendo ser abandonados con general pesar sobre el teatro de su decisión gloriosa. Así pasó aquella noche rumiando en su vasta cabeza, llena de desvelos crueles, las eventualidades propicias ó adversas de una marcha obstinada sobre Kalouga, y apresuróse á montar á caballo el 25 por la mañana para reconocer la posición que á una legua de allí habían ido á ocupar los rusos. Partiendo de la aldea de Gorodnia y rodeado de sus principales oficiales, hallábase á la orilla del Longea é iba á cruzarlo, cuando súbito se oyeron gritos tumultuosos de cantineros y cantineras á quienes perseguía una nube de cosacos, que en número de cuatro ó cinco mil habían pasado el Longea hácia nuestra derecha, con un arte de sorpresa en que nadie aventaja á estos incansables salvajes, cruzando los ríos á nado, galopando por las laderas de las cumbres como por las llanuras, astutos, implacables, y tan veloces en

»asomar como en desaparecer á la vista. Apoderarse de Napo-
»león y llevarle prisionero a Moscou era el constante sueño del
»hetman Platow y de toda la nación cosaca. Les ocurría que
»cientos de millones no serían galardón excesivo por tamaña
»captura, y lo que es ahora se realizara su sueño, si un cosaco
»tan sólo conociera de vista al que excitaba su codicia tan
»fuertemente. Corriendo á derecha é izquierda se abalanzaron
»al grupo imperial lanza en ristre é iban á hacer víctimas y
»áun prisioneros, cuando Murat, Rapp, Bessieres, con todos los
»oficiales de estado mayor, desenvainaron sus espadas y pe-
»learon apretados en torno de Napoleón, que se sonreía de éste
»percance. Por fortuna los dragones de la guardia echaron de
»ver el peligro, y corrieron al galope á las órdenes del bizarro
»teniente Dulac, y cayeron sobre los asaltadores, y acuchillaron
»á algunos, y los lanzaron al lecho fangoso del Longea, en el
»cual se sumergieron aquellos jinetes del Don á semejanza de
»animales acostumbrados á vivir entre pantanos. Se apoderaron
»de algunas piezas de artillería y de algunos carros de bagajes,
»que se les quitaron de nuevo, rechazándolos medianamente
»maltratados hácia el punto de donde habían venido. Desde la
»salida de Moscou no se les había visto aún tan de cerca, porque
»la extensión de nuestras alas no se lo permitía. Pero reciente-
»mente les llegó un refuerzo de doce mil jinetes, reputados por
»los mejores de sus tribus, y se podía juzgar de lo que harían
»por el espectáculo que estaba á la vista. Por aquí y allí vagaban
»centenares de caballos, que se les había escapado á los criados
»del ejército al llevarlos á dar agua; embarazada estaba la lla-
»nura por gran porción de carros de artillería y bagajes, arran-
»cados del parque donde pasaron la noche; mujeres y niños
»gritaban á una; era una confusión tan alarmante como desagra-
»dable á la vista.»



CAPÍTULO XVIII.

RAIDS, ALGARAS Y RAZZIAS.—LA TEHHA, LA KROTEFA Y EL TERBIGUE.—LOS RAIDS MÓDERNOS.—RAIDS DE LA CABALLERÍA SUDISTA EN VIRGINIA.—RAID DEL GENERAL STUART EN LOS TERRITORIOS DE PENNSYLVANIA.—RAIDS DE LOS GENERALES CONFEDERADOS FORREST Y MORGAN.—RAIDS DE GURKO.—CONDUCCIÓN DE UN RAID.—ESTUDIOS PRELIMINARES DE CARTOGRAFÍA Y ORIENTACIÓN.—ELECCIÓN DEL VIVAC.—VIVAC DE LA DIVISIÓN EN LÍNEA Y EN COLUMNA.—EXTENSIÓN SUPERFICIAL DEL CAMPO PARA DOS BRIGADAS Y DOS BATERÍAS.—VIVAC DE LA ARTILLERÍA SEGÚN EL REGLAMENTO PRUSIANO.—SISTEMA DEL GENERAL LEWAL.—PROSECUCIÓN DEL RAID.—COMBATES MIXTOS EN MASA Y COMBATE Á PIÉ.—CONCLUSIÓN.

Daríamos por ter terminada la tarea, difícil para nuestra insuficiencia, de transcribir á las páginas de ésta obra todas las formaciones, las maniobras y combates de dos armas llamadas á ser en nuestro país inseparables compañeras sobre los campos de maniobras y de batalla, si pasáramos en silencio el estudio de una de las misiones más audaces y valiosas que puedan desempeñar las divisiones independientes al romperse las hostilidades ó durante la prosecución de las operaciones de guerra. Misión que, aceptada con restricciones, y por muy pocos ensayada en las guerras modernas verificadas en el continente europeo, á pesar de las enormes masas de nuestra arma que llegaron á concentrarse sobre los territorios enemigos, inmortalizó á la caballería americana confederada y federal en su sangrienta campaña de 1861-1865, provocada por el advenimiento al poder del partido republicano.

Emprendida aquella gigantesca lucha entre esclavistas y abo-

licionistas, se vieron los extensos territorios de Georgia y Virginia, del Kentucky y de Tennessee, de Chickamauga y Chattanooga, cruzados incesantemente por gruesos destacamentos de una caballería, tan poco vistosa por su vestuario y equipo, como arrojada y aventurera en todas sus empresas, caballería regular é irregular que, conducida con habilidad maravillosa por el heroico general confederado Stuart, por el intrépido Morgan y el reflexivo y audaz Forrest, reverdecieron las antiguas y caballerescas incursiones, *algaras* ó *razzias*, de la caballería castellana y morisca, durante la guerra de siglos que reconstruyó sobre bases indestructibles la unidad de la pátria española.

Nihil novum sub sole se puede decir cuando se estudian las modernas *puntas* efectuadas por la caballería americana en las comarcas que fueron durante cinco años teatro de encarnizadas luchas, y que, con el nombre de *raids*, se conocen hoy día como la última expresión de audacia, de carácter aventurero y de energía; nombre que nada dice á nuestra imaginación, (1) y que tiene en nuestra lengua, aunque á ella no pertenezcan en su origen, expresiones más gráficas y oportunas en los vocablos *algaras* ó *algaradas* y *razzias*, con los que estamos completamente familiarizados. (2)

No es, pues, la América del Norte la cuna de esas incursiones de gruesos golpes de caballería, ni sus improvisados guerreros inventores de un sistema tan audaz y peligroso de combate; y si bien sus hechos se consignan en la historia como modelos de bravura y de fortuna, fueron tan sólo émulos de nuestros padres, no plagiándolos, pero sí copiando sus aventureras irrupciones, á las que dotaron de medios más poderosos de seguridad y destrucción como lógica consecuencia de los adelantos en la ciencia militar. Si se comparan los *raids* efectuados en las co-

(1) Raid, palabra inglesa que traducida significa *irrupción* (hecha para robar.)

(2) Algara. Del árabe al-gara, *incursión* sobre el enemigo. Tropa á caballo que salía á *correr* y robar las tierras del enemigo; y también la misma incursión ó correría. (Dice Acad.) "Algaras ó correrías son otras maneras de guerrear que fallaron los antiguos, que eran muy provechosas para hacer daño á los enemigos., (Part. 2, tit. 22, ley 29.) "El algara es para correr la tierra et robar lo que hi fallaren., (ley 12, tit. 23, part. 2.) "Salió una algara de la hueste é lidió con los alárabes, é mataron más de mil é quinientos de ellos en el mes de Octubre, é aduxeron muchos cativos é cativas., (Anales Toledanos.) (Almirante. Dice, Mr.)

marcas americanas con las algaras de la edad media ó con los actuales *tehha*, *krotefa* y *terbigue* (1), ó los *gums* de la Mauretania, legendarias clases de *razzias* que, como una santa é inviolable tradición, se conservan entre los árabes y beduinos del desierto desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, se observan puntos de idéntica semejanza, desfigurados en su conjunto por la organización especial de la caballería moderna, su armamento perfeccionado y prácticas emanadas de la táctica de exploración y de noticias. El objeto del *raid* es, por consiguiente, el de la algará, tal vez ménos violento é implacable, pero indudablemente más útil y destructor; es la *tehha* del beduino verificada con escuadrones sujetos á una disciplina de hierro, en vez de llevarse á efecto con tribus indómitas y guerreros independientes, libres como el viento, que pueden emplear sobre el enemigo su nerviosa movilidad y su insaciable venganza; es el *raid* la *razzia* con carabinas de repetición, con cañones de retrocarga, con dinamita para las destrucciones, con telégrafos para interceptarlos ó servirse de ellos, con ferrocarriles que destruir y puentes que defender ó utilizar; es el avance estratégico sobre los flancos y áun la retaguardia del adversario, no como la *krotefa* con objeto de incendiar aduana, desjarretar camellos y arrebatat esclavos, sino para impedir la movilización, dilatar las concentraciones, entorpecer las marchas, destruir almacenes de aprovisionamientos y en general de todo aquello que pudiera ser para el adversario de utilidad como medios defensivos ó de gran valor para tentar una invasión; es la aparición repentina, sigilosa y amenazadora, á retaguardia del enemigo por medio de una marcha rápida y oculta, tan audaz como inesperada, que lo aisle de sus bases de operaciones, elevando los desórdenes administrativos al más alto grado; es, por último, la marcha de circunvalación ó de corchete que eje-

(1) La *tehha* es una incursión hecha, no para destruir, sino para destrozat al enemigo. La *krotefa* es para saquear las tribus adversarias y la *terbigue* es la estratagema que oculta las fuerzas amigas y descubre las del enemigo.

La *tehha* se dispone siempre al amanecer, porque según el proverbio árabe, á esa hora se encuentran: *La mujer sin cintura y la yegua sin la brida*. La *krotefa* comienza de dos á tres de la tarde para estar emboscados ántes que anochezca, *ántes que el ojo empieza á ennegrecerse*. El *terbigue* da principio á la media noche, dividiendo la fuerza en dos grupos, uno que roba y saquea y otro mejor montado que se hace perseguir para despistar al enemigo.

cutan las grandes masas de caballería y artillería á caballo (raids estratégicos), perseguidos incesantemente por un enemigo incansable al que hay necesidad de despistar, sorprender y destruir, según las circunstancias imprevistas del momento. Sus variedades pueden ser numerosas si se clasifica el raid por su objetivo, clasificación innecesaria, á juicio nuestro, excepción hecha de los estratégicos y tácticos, pues los raids de reconocimiento, de despiste, de aprovisionamiento, de desembarques, con locomotoras, etc., son características operaciones de guerra que no deben clasificarse en los raids modernos, definidos sóbria y oportunamente por el general Lewal: «El raid es esencialmente un acto de destrucción por sorpresa y no por fuerza. »Hacer daño al enemigo, inquietarlo es el objeto esencial; hacer »llegar hasta él falsas noticias, recojer útiles datos es la misión »accesoria.»

«Los raids de caballería, dice el barón Lahure, están llamados »á tener gran porvenir en las concentraciones estratégicas y »en los procedimientos de exploración. La operación siempre »delicada de la exploración y concentración exige en cierto modo »el empleo de los raids.

»Si la caballería independiente tiene una misión protectora »durante la movilización, si puede favorecer las operaciones y »cubrir la concentración, podrá recíprocamente ser empleada en »dificultar la concentración del enemigo cuando éste deba »operar no léjos de las fronteras. Para ello se lanza durante la »concentración diferentes raids sobre los puntos donde aquélla »se efectúe, así como sobre su retaguardia, á fin de destruir las »vías férreas y los aprovisionamientos, sorprender á las tropas »en marcha y desbaratar las combinaciones del enemigo. Du- »rante el trascurso de una campaña, los raids hábilmente con- »ducidos sobre las líneas de comunicación y de aprovisiona- »mientos del adversario, producirán los mayores resultados, y »paralizarán extraordinariamente las tentativas del enemigo. »Éste género de expediciones parece deben combinarse venta- »josamente con las operaciones de los ejércitos que maniobren »bajo la protección de grandes puntos de apoyo fortificados.»

Ahora bien, hojeando la historia de la campaña separatista de los Estados Unidos de América, única que, con la turco-rusa, nos ofrecen ámplios detalles de la ejecución de los raids, únicas también que han mostrado con la lógica irrefutable de los hechos hasta qué extremo sirve una caballería resuelta, instruida

y aventurera, se observa la série de servicios encomendados á la caballería independiente en las guerras modernas, cuando se la impulsa á través de las fronteras primero y después sobre las comarcas que debe perturbar, almacenes que destruir, concentraciones que evitar y movilizaciones que interrumpir, durante un período de tiempo de inestimable valor para tomar la ofensiva, ó para erigir los extensos campos atrincherados que caracterizan á las guerras defensivas.

Así vemos, primero á los confederados y promediada la campaña á ambos ejércitos beligerantes, obtener de sus cuerpos de caballería un maravilloso partido, no tanto por sus resultados estratégicos, como por sus consecuencias sobre el territorio enemigo, operando á enormes distancias de su base de operaciones, interrumpiendo la circulación de los trenes, saqueando almacenes, destruyendo puentes ó habilitándolos rápidamente para arruinarlos de nuevo, una vez efectuado el paso, sembrando una agitación extraordinaria en el corazón mismo de las comarcas mejor guardadas del adversario y volviendo al punto de partida con un rico botín y preciosas noticias recogidas durante el trayecto, ya sobre el estado moral de las tropas enemigas, ya sobre sus recursos é intenciones.

Acompañadas siempre éstas tropas expedicionarias de una artillería ligera, rápida en sus maniobras y sin impedimenta que retarde la marcha veloz de los escuadrones, pueden prestar servicios de cuantía, tanto en los avances á través de territorios sembrados de adversarios y de obstáculos, cuanto durante las penosas retiradas, cuando las fuerzas del raid vuelven á las líneas llevando á su retaguardia, como una aureola de su temeridad, un enjambre de enemigos implacables é impotentes.

Al invadir el ejército federal, á las órdenes de Mac-Clellan, el estado de Virginia, necesitaba al general confederado, Roberto Lee, conocer las fuerzas invasoras, su situación en las comarcas llenas de bosques que se extendían al norte de sus posiciones y progresos hechos por el ejército contrario en su marcha ofensiva sobre Richmond. Observada pues, la necesidad absoluta de disipar tantas dudas y de dirigir reconocimientos que delatasen la posición del enemigo, se encomendó al audaz Stuart ésta misión, en la que se estribaba, no sólo la salvación del ejército confederado, sino la salud ó la ruina de la capital rebelde.

Puesto en marcha con 1700 caballos y 2 piezas, comenzó el

raid avanzando inflexiblemente sobre las fuerzas enemigas, obligándolas á descubrir y desplegar sus cuerpos ocultos en los bosques, sembrando el espanto y la sorpresa entre aquellas tropas confiadas, copando pequeños destacamentos y guarniciones, y adquiriendo, por último, multitud de detalladas noticias, recopiladas durante ésta primera parte de su irrupción. Pero no podía limitarse el carácter enérgico y emprendedor del jefe de la caballería regular confederada á tomar notas y á rehuir agresiones, cuando en aquellos vastos territorios pululaba un enemigo audaz y para él odioso, así es que, contra la opinión de los jefes de cuerpo reunidos en consejo, que optaron por la vuelta inmediata á sus lejanas bases de operaciones, reunió á sus jinetes, inspiró en ellos el entusiasmo y la resolución de que se hallaba poseído, les recomienda el silencio, les exige el orden y, contando con toda una noche sin luna para ocultar la dirección de su marcha, prosigue el raid por el flanco del ejército federal, establecido entre el Beaver-Dam y Gaives's Mill, continúa el avance sobre su retaguardia, sume en gran confusión los servicios administrativos del enemigo, destruye las vías férreas, incendia almacenes, se apodera de nuevas guarniciones, sorprendidas durante el sueño, y siembra por todas partes el espanto y la ruina.

Mas las llamas de los incendiados caseríos y granjas marcan el paso del intrépido Stuart, el telégrafo emite sin interrupción sobre todos los campamentos despachos detallados de la fuerza y dirección de los corredores, su marcha es indicada á la caballería federal, montada precipitadamente, y empieza desde aquel momento una persecución tenaz y difícilísima en medio de las tinieblas de la noche. Las distancias, al principio considerables, se acortan rápidamente, gracias á la huella funesta que en pód de sí deja el jefe confederado; vuelven, sin embargo, á hacerse mayores, por un hábil é inspirado cambio de dirección y, con el enemigo á los alcances, llega á la orilla izquierda del Chickahominy.

El rio, aunque no de gran anchura, es rápido y profundo; sus orillas escarpadas son suficientes obstáculos para desvanecer toda esperanza de vadear la corriente y mucho menos de salvarla á nado, teniendo á su retaguardia un número considerable de regimientos federales. Detenidos aquellos osados escuadrones al borde de la orilla, miden con la vista la infranqueable distancia, y resuelto Stuart á no rendir las armas, ordena á unos un

reconocimiento á lo largo de la orilla para apoderarse de las barcas que hubiese, mientras que otros derriban gruesos troncos de árboles por medio de la pólvora ó el hacha y ya con éstos elementos á su disposición, comienza el trabajo de instalar un puente de circunstancias, construido con una celeridad maravillosa; las barcas sirven de pontones, los troncos unidos por fuertes ligaduras de ramage unen á éstos con aquellas y el débil piso de la improvisada obra se ve hollado inmediatamente por los cañones que se sumergen hasta los cubos; los hombres con el agua á la cintura pasan después, conduciendo sus caballos á nado y apenas el general confederado, último que pasa sobre los troncos desunidos y anegados del puente, pisa la orilla derecha, aparecen sobre las eminencias más próximas las primeras fuerzas de la caballería federal, desde donde saludan con un fuego tan nutrido como inofensivo á los audaces corredores; después un hachazo dado en las amarras es suficiente para ver desaparecer, arrastrados por la impetuosa corriente, aquellos groseros elementos que habían salvado de una ruina total á la heroica caballería del ejército de Lee.

Otro raíd dirigido por el mismo caudillo sobre los territorios de Pensylvania, puede citarse como modelo acabado de audacia incomparable, de vigor, de inteligencia y rapidez; irrupción que prueba los servicios inmensos prestados por la caballería sudista, tanto para proteger á sus ejércitos, como para debilitar los del adversario, ya obligándoles á ejecutar vanas persecuciones, ya exigiendo de ellos grandes desprendimientos de fuerzas, ya forzándoles á lanzar contra aquellos jinetes, tan osados como invisibles, considerables masas de una caballería, frecuentemente mejor montada y armada, pero huérfana, en sus primeras empresas, del espíritu aventurero, sobre toda ponderación, que guiaba en sus raids á la caballería confederada.

Encargado el general Stuart de verificar una irrupción por el estado de Pensylvania, para reconocer las fuerzas del ejército federal, acampado á orillas del Potomac, salió del campamento en la madrugada del 10 de Octubre, con 1.800 caballos y 4 piezas rayadas, dirigiéndose sobre la extrema derecha del ejército enemigo, mandado por Mac-Clellan. Una vez próximo á las fuerzas de éste, sorprende con un osado golpe de mano el vado protegido por un grueso destacamento, mata ó lleva prisioneros á sus defensores, atraviesa después el Maryland, se

revuelve en prolongada carrera sobre Mercersburg (1), á donde llega al medio día, y prosigue su marcha sin detenerse hasta que su vanguardia penetra al galópe por entre los asombrados habitantes de Chamberburg, donde llega el grueso á las diez de la noche.

Alcanzado éste primer objetivo de su raid, dedica á sus cansados jinetes á destruir é incendiar los inmensos almacenes instalados en la población, guarda para sus tropas los objetos más preciosos y portátiles, impone crecida contribución de guerra á la ciudad enemiga y, después de sumirla en la aflicción y en la ruina, remonta toda su caballería en los hermosos haras establecidos por sus adversarios, dejando allí un considerable número de caballos inutilizados por la prolongada carrera, en sustitución de los vigorosos y descansados que debían servir á la caballería confederada para continuar su marcha asoladora.

A las nueve de la mañana reúne sus tropas, hartas de triunfo y de botín, hace desfilar el numeroso convoy y, lanzándose por el camino de Gettysburg, engaña al enemigo con uno de esos ardidés que tanta fama dieron al general sudista. Después, para librar á su impedimenta de importunos enemigos y salvarla de un ataque, costea con ella el curso del Potomac, marcha lentamente por la falda de la cordillera de South-Mountain, que le separa del grueso del ejército adversario, se dirige de nuevo sobre la orilla del río, hace que lo crucen arriesgados jinetes provistos de maromas que se extienden y amarran entre ambas orillas para establecer de éste modo un paso incómodo, pero seguro, que sirve para atravesar los escuadrones el curso del río, mientras la impedimenta lo ejecuta por White-Ford. Terminado el paso del Potomac, sorprende con inaudita audacia á Leesburgo, da un necesario descanso á sus tropas y, escoltado por fuerzas numerosas de la caballería federal, contra la que sostiene tenaces combates á pié, valiéndose de los *rifles-pits* construidos velozmente, se retira con lentitud sin perder un hombre ni un carro, hasta penetrar de nuevo en sus líneas, en medio del entusiasmo que la presencia del caudillo causaba siempre en las filas de los confederados.

Por otra parte el incansable Forrest, con su eclecticismo proverbial, dirige empresas, si no tan importantes como las del

(1) Para apreciar la importancia extraordinaria de este raid, es conveniente seguirlo paso á paso con un mapa de las regiones cruzadas por Stuart.

general Stuart, tan osadas, por lo ménos, como las efectuadas por éste. Afortunado en la mayor parte de sus golpes de mano, emprendedor y audaz en la concepción, con recursos de ingenio en las circunstancias difíciles, se apodera con sus jinetes del fuerte Pellow, desvasta extensos territorios y conduce al Mississippi el enorme convoy adquirido durante su prolongado raid de 42 días, durante los cuales tuvo ocasión, al frente de cuatro brigadas de caballería y dos baterías ligeras, de derrotar al general federal Sturgis, matando ó llevando prisioneros unos 3.000 hombres y apoderándose de 800 mulas, 500 caballos, 200 vagones con 15.000 raciones y 14 piezas de artillería.

Continuando después sus raids se pone al frente de sus escuadrones, hace una penosa y veloz marcha á través de territorios hostiles y penetra en la popula Memphis, guarnecida por algunos millares de soldados abolicionistas, embargados de sorpresa por aquel inaudito atrevimiento; atraviesa las calles más céntricas, registra las casas para hacer prisionero al gobernador, adquiere inmenso botín de dinero y caballos, y para unir la burla á su osadía, hace inscribir su nombre en el mejor hotel de la ciudad, como huésped ilustre durante una noche.

No se muestra inferior Jhon Morgan, jefe de la caballería suista, caudillo que ilustró aquella campaña memorable con sus más brillantes páginas. Lleno de indomable energía, humano sin debilidades, impetuoso y bravo sin crueldad, supo comunicar á sus tropas el espíritu caballeresco que resplandecía en todos los actos de fuerza del general confederado, pudiéndose juzgar de sus aptitudes para ésta clase de guerras, tanto por sus raids devastadores en el Kentucky, como por su audaz golpe de mano sobre Mount-Sterling y en tantas otras empresas como esmaltan la historia militar de aquel gran jefe de la caballería confederada. Pero haríamos demasiado extenso el estudio de los raids si consignáramos, como ejemplos incontestables de su importancia, las numerosas puntas por él dirigidas ó las increíbles marchas del hábil Monseby; y si citamos los elocuentes hechos que nos ofrece la campaña separatista y algunos de los llevados á cabo por la caballería del imperio ruso en la última campaña sostenida contra Turquía, es para poner de relieve toda la importancia que debe dársele en la guerra, al instruir en la paz á las divisiones independientes de nuestra arma.

La caballería rusa, tan osada é independiente, tan infatigable y endurecida á la fatiga como la americana, emula á ésta en su

campaña contra Turquía, en 1877-78, dirigida é impulsada por el audaz Gurko y el intrépido Skobelew; el primero avanza con 6.000 caballos sobre los Balkanes y se apodera del desfiladero de Chipka, que abandona á la infantería de Radetzki, para lanzarse, precedido del segundo, sobre el fértil valle de la Tundja y las llanuras de la Maritza, que explora y destruye, ocupando á Slión destruyendo la vía férrea de Andrinópolis y llegando con sus cosacos hasta Jamboli; después el camino de hierro de Filippópolis, los caminos de Eski-Sagra y Karabunar los de Lowatz, Plewna y Kasanlik, son los objetivos de sus audaces puntas que siembran la desolación y el espanto por toda la comarca.

Cuando Plewna, sostenida por la tenacidad y génio de Osman-Pachá, ofrecía aún gloriosa resistencia, 70 escuadrones conducidos por Gurko concluyen el bloqueo de la plaza, sosteniendo éste un encarnizado combate con dos cuerpos turcos que hace prisioneros y una vez rendido el campo atrincherado lanza sus raids sobre Sofía por el desfiladero de Étropol, cubierto aún con las nieves del invierno; valiéndose de sus zapadores de caballería destruye los obstáculos que la naturaleza del suelo le oponían y se apodera, trás sangrientos combates, de ésta importante población. Después otras puntas y contra-raids se efectuaron sobre Rodosto, San-Estefano Uzun-Kœpri y Hermanli, hasta que el armisticio del 21 de Enero detuvo á la audaz caballería rusa en las mismas puertas de la capital del imperio turco.

Desde luego se comprende que las expediciones verificadas en ciertas comarcas de la América del Norte, y de la Turquía europea, donde la agricultura alcanzaba raquítico desarrollo, con inmensos campos medio despoblados, pero sin accidentes que impidieran las correrías de numerosos escuadrones, y en donde la caballería podía encontrar un vasto y bien dispuesto escaño despojado de obstáculos infranqueables, serían más difíciles, é infinitamente más peligrosas de realizar, en naciones con regiones bien sembradas, con acequias y canales, y muy particularmente con una caballería perfectamente impuesta en la misión de poner con sus escuadrones un veto enérgico al avance de los corredores enemigos. En éstas condiciones, debe necesariamente variar la forma del raid, aunque sin perder de vista ciertos objetivos estratégicos; forma que podrá sufrir transformaciones trascendentales, según la clase de terreno y de enemigo, cantidad y calidad de su caballería y distancia que separe á las dos bases de operaciones, pues según la vigilancia

ejercida y osadía de los escuadrones enemigos podrán verificarse éstas irrupciones, ya con sorpresas tan violentas como efímeras, ya con golpes de fortuna que pongan en manos de una caballería emprendedora grandes depósitos que destruir y movilizaciones y concentración que entorpecer, durante el trascurso de su prolongada y no interrumpida correría. Aventurado sería, pues, tratar de constreñir con reglas invariables la conducción de un raid verificado por la división independiente, cuando en ésta difícil operación de guerra surge siempre lo imprevisto para desbaratar los planes mejor concebidos ó allanar ciertos obstáculos á primera vista infranqueables; donde la rápida concepción del jefe superior y sus recursos de ingenio y travesura, son factores puestos en juego; donde la disciplina, la instrucción completa del soldado, su confianza en los oficiales que los conduzcan y la preparación racional del caballo para sufrir las rudas pruebas de marchas forzadas son las que salvan las situaciones más falsas y ayudan á desvanecer, sin un desastre, los peligros que se ofrezcan.

En éste género de agresiones todo lo regular y metódico desaparece; los avances francamente ofensivos de fuertes masas de caballería que acuden á puntos comprometidos de la línea de batalla, se substituyen por marchas tortuosas, rápidas, ocultas, llenas de ardid que despisten al adversario; osada cuando la ocasión de vencer se presente en circunstancias muy favorables, y propicia á la retirada si el enemigo puede causar en las masas invasoras pérdidas que no deben justificarse, como tributo impuesto á un amor propio mal entendido. No es por consiguiente, nuestro ánimo, al tratar de las irrupciones, sentar principios ni exponer reglas, tan difíciles de prescribir como imposible es adivinar el arcano de los jefes que las dirijan. No pueden fundarse en prescripciones, porque el éxito no depende de la bondad de ciertos principios dogmáticos. Su misión estratégica no exige reglas de metodismo táctico ni sus marchas deben ajustarse al ritmo y líneas geométricas de las evoluciones. Al separarse de las reglas del dogma no existe más regulador que la inspiración del momento para soldarla á los accidentes que surjan ante la marcha de los escuadrones; pero dentro de los extensos horizontes de una autonomía absoluta, encajada en la libertad sin límites que debe gozar el jefe que impulse una masa considerable de caballería independiente, existen, se observan y se guardan, preceptos invariables, exigidos de consuno para con-

servar el orden más absoluto y la vigilancia más esquisita que alejen el peligro de una sorpresa y aseguren el triunfo. Podrá ser el raid una marcha veloz y ofensiva para sorprender al éxito y hacer tributaria á la fortuna; podrá ser también el avance metódicamente calculado y juiciosamente conducido, para dar la estocada al enemigo en un punto señalado de antemano; pero ya se verifique siguiendo una ú otra hipótesis, debe necesariamente conducirse con un orden que aleje todo peligro, *con una disciplina tanto más severa, cuanto más variados é independientes sean los servicios que se exigen á las tropas.*

Áun cuando, como ya hemos dicho anteriormente, sería absurdo marcar las reglas á que deben sujetarse las irrupciones verificadas, ya sobre las fronteras al romperse las hostilidades, ya sobre el frente del invasor para detener sus columnas en marcha y despejar de exploradores el terreno comprendido entre ambas líneas antagonistas, ya sobre los flancos con objeto de causar la alarma, detener momentáneamente el avance y obligar al enemigo á ejecutar gruesos desprendimientos de sus líneas; ya sobre la retaguardia para cortar las comunicaciones y obligar al ejército contrario á escalonar detrás de sí fuerzas considerables, que amparen y aseguren la libertad absoluta de su espalda, exponremos la marcha de un raid ajustándonos estrictamente, tanto á los preceptos inmutables que deben guiar siempre á las grandes masas de caballería, cuanto á los servicios que, independientemente del objetivo destructor elegido para la irrupción, deben prestar las unidades tácticas para atender á su seguridad.

Provista la división independiente, destinada á efectuar un raid sobre las comarcas enemigas, de planos en escala reducida, donde se puedan estudiar en todos sus detalles la topografía de una zona que deba ser recorrida en brevísimo espacio, causando sin embargo, en ella daños de consideración, el conocimiento exacto de los accidentes favorables ó adversos que su suelo presente, es uno de los datos más valiosos para conducir la empresa, evitar las dudas funestas y no exponerse á ser detenida la correría por obstáculos que, de ser conocidos y estudiados ántes de estrellarse en ellos, fuera fácil salvarlos ó evitarlos con oportunas contramarchas. Consecuente á ésto, debe observarse minuciosamente las montañas y los rios, aparte de las obras defensivas erigidas por el adversario, como obstáculos que pueden presentar á las masas de caballería y artillería,

graves y á veces insuperables dificultades á su paso. En las primeras debe esmerarse el estudio de todas sus alturas, orientación general del eje de las cordilleras, caminos reales ó de travesía que las crucen, veredas poco conocidas, pero bien estudiadas, que puedan servir, no para el paso del grueso, sino como sendas seguras para flanquear y defender las masas que se engolfen en sus desfiladeros; pueblos que se asienten en sus crestas y en sus faldas, ó caseríos desparramados por toda la zona montuosa; género de agricultura á que se dediquen los habitantes de todo el sector recorrido por el raid, tanto para no ignorar los obstáculos que aquella naturalmente presente, cuanto para no llevar consigo convoyes de víveres si la comarca que se deba atravesar posee grandes cantidades de granos, suficientes para la alimentación de hombres y caballos. En los ríos debe conocerse de un modo perfecto la dirección y violencia de sus corrientes, diversas profundidades de sus aguas, vados y puentes que permitan el paso, situación exacta de los puntos donde las orillas, por no presentar escarpaduras, faciliten el cruce á nado en los momentos de inminente peligro y caminos que conduzcan, bien á lo largo de sus orillas, bien en dirección á los vados ó puentes que existan. Estudiados éstos dos grandes obstáculos, el conocimiento exacto de las condiciones del país no debe desdeñarse, para darse cuenta exacta de los puntos que marquen el trayecto probable del raid, teniendo en cuenta, por indicios ó confidencias, la situación de los almacenes y fuerzas enemigas que los custodien, dirección de las vías férreas y telegráficas, con anotación especial en las primeras, de las rampas, trincheras y obras de arte, que se deban encontrar en su trayecto, y en las segundas las estaciones, número y clase de conductores, ya sean éstos aéreos ó tendidos, sistema empleado por el enemigo en la transmisión de despachos, etc., pues el conocimiento exacto de todos éstos detalles, al parecer nimios ó de importancia escasa, podrán servir durante la correría, bien para disponer con anticipación los medios destructores con que se cuente, bien para no ignorar el uso que pueda hacerse de las líneas telegráficas, ya se las destruya ó interrumpa, ya se aprovechen con objeto de despistar al adversario con noticias falsas y hábilmente transmitidas. Las confidencias generosamente retribuidas, darán á conocer la situación exacta de los campamentos, cantones ó vivacs del enemigo, puntos fortificados erigidos sobre las vías de comunicaciones, cabezas de puentes y caseríos

transformados en fortalezas, con objeto de rehuirlos ó de atacarlos si la ocasión de destruirlos con un golpe de mano se presentara propicia. Si hubiera bosques debe conocerse su extensión, caminos que los atraviesen y clase de madera que posean, por si la necesidad obligase á ejecutar talas, bien para defenderse provisionalmente, bien para construir puentes de circunstancias que permitan interponer un obstáculo infranqueable entre las tropas del raid y las fuerzas enemigas, mandadas en su persecución. Pero si el país presentase llanuras uniformemente sembradas, será de gran utilidad conocer los canales de riego que las crucen y acequias, muros y cercados, que dividan la propiedad, por ser obstáculos de extraordinaria importancia, tanto para obtener de ellos ventajas cuando llegue para la división el momento del combate, cuanto para eludirlos hábilmente si de ellos se apoderase un enemigo audaz y emprendedor. Por último, conocido ya el plano topográfico de las regiones que deban ser invadidas, é ilustrado el jefe que dirija el raid con las noticias proporcionadas por el estado mayor, por anteriores reconocimientos ó por los datos suministrados por los espías, no debe serle desconocido, ántes de lanzarse en su aventurada empresa, el grado de cultura de los habitantes que pueblen las comarcas próximas, para sacar de su patriotismo una ayuda poderosa, ó de sus odios una advertencia saludable que siembre en su ánimo la desconfianza, pero sin amortiguar por ello su energía, su audacia y la sangre fría que reduce á sus verdaderas proporciones, sin abultarlos, los peligros que le envuelvan.

Grabados en su memoria todos los detalles topográficos del plano que con sus líneas representan, con limitadas extensiones, sus homólogas del país que debe ser recorrido y consternado, marcando la cantidad de víveres y de municiones que deben conducirse, según la duración más ó ménos prolongada del raid, asigna al *abtheilung* el número de disparos por pieza, bien para llevar consigo los carros de municiones, bien para ejecutar la irrupción tan sólo con los arzones; inspecciona por sí mismo, ó cuando ménos por los jefes de brigada, la instalación de las materias explosivas y material de las secciones de obreros ó zapadores, cerciorándose de sus aptitudes y conocimientos técnicos, no sólo en las destrucciones rápidas, sino en las reconstrucciones que deban ser ejecutadas en un espacio de tiempo tanto menor, cuanto mayor sea el estudio y la práctica que

hayan hecho y adquirido éstas pequeñas y preferentes unidades tácticas. Por los jefes de brigada y de cuerpo se enterará de los oficiales más sobresalientes y más dignos de encomendarles confiadamente la série de misiones difíciles y arriesgadas que surgen y se imponen en ésta clase de operaciones de guerra; espíritu que reine en los escuadrones, estado del armamento, calidad del ganado y su preparación para resistir las fatigas que son inherentes á toda irrupción, abandonando ó cambiando en los depósitos los caballos que, por enfermedad, vejez ó cansancio de anteriores marchas, acusen una debilidad, no en armonía con el género de esfuerzos que debe exigírseles y, una vez apreciados por él todos los datos adversos ó favorables que resulten de su inspección, se lanzará sin vacilaciones sobre las comarcas enemigas. (Fig.^a 19).

Como el objeto del raid no es explorar sino destruir; como la misión se reduce, no á reconocer extensas comarcas, delatar la presencia de las masas adversarias, ni reseñar con datos precisos ó muy aproximados la configuración de un terreno que deba servir de escenario á los combates, sino á marchar en orden concentrado para romper, dislocar y destruir, todo aquello que aproveche el contrario de abrigo ó de defensa, el orden de marcha de la división debe necesariamente sufrir una transformación para impulsar la masa de modo que toda sorpresa sea imposible, y destruya y aniquile los obstáculos que se interpongan en su camino. Las distancias, por consiguiente, entre los cuerpos, se reducen; las fuerzas destacadas del grueso, tales como la vanguardia y su punta, exploradores de terreno, las puntas de exploración y de combate y las patrullas de flanco, explorarán y reconocerán; pero se alejan lo suficiente para atender á la seguridad de la división, sin internarse á reconocer objetivos que no deben preocupar en una marcha veloz y ofensiva, sobre puntos que ofrezcan un rápido triunfo y una presa poco disputada. Su formación de marcha se ajustará, pues, á la clase de terreno que se cruce durante la irrupción, en columnas paralelas y próximas entre sí, si el país descubierto, surcado por numerosas vías de comunicaciones y desprovisto de enemigos que cuenten con efectivos respetables, permite ésta descentralización; sobre un sólo camino, en una sóla masa audaz, amenazadora é inquebrantable, impulsada por la energía y sostenida por el entusiasmo, si la proximidad del enemigo ó lo montuoso del país obligase á concentrar los es-

cuadrones, para salvarlos de aniquilamientos sucesivos; pero ya se verifique en una ú otra hipótesis, el servicio de seguridad no debe desatenderse de día, ni efectuarlo con negligencia durante la noche, ya se marche entre tinieblas para ganar al adversario una distancia que después debe perderse por las detenciones que son necesarias si se causan desperfectos, ya se detengan en vivac para dar á los hombres y caballos un reposo exigido por las fatigas de una prolongada correría.

Aprovechando la luz del día para llevar á cabo las destrucciones, la fuerza de zapadores de los 6 regimientos que forman la división, se destacarán sobre los flancos ó á vanguardia, protegida por los escuadrones que se juzguen necesarios, comenzando con órden y prontitud los trabajos de destrucción para imposibilitar la circulación de trenes, detener y descifrar los despachos transmitidos desde las estaciones telegráficas enemigas, aniquilar por medio de la dinamita las obras de mampostería que se encuentren al paso, destruir por el incendio ó las explosiones los puentes que pudieran servir al adversario para hacer más eficaz la persecución y ejecutar, en fin, con método y órden absoluto, la série de trabajos que forman la especialidad de estas secciones tan indispensables hoy día (1).

Levantados los rails, son útiles si se desea evitar el ruido de las explosiones, y deformados después por la acción del fuego de las traviesas; destruidos los terraplenes, desprendidas las trincheras, cegados los túneles, aniquilado el material móvil, conmovidos y quebrantados los machones de los viaductos y de los puentes de modo que se haga peligroso el paso de los trenes, arrancados los conductores de las líneas telegráficas eléctricas ya sean aéreas ó tendidas, ya sean hilos ó cables, incendiadas sus estaciones, sustraídos sus generadores y hecho en fin, los mayores y más rápidos destrozos, proseguirá el raid su marcha asoladora y veloz, quemando los almacenes y depósitos, apoderándose, ántes de entregar á las llamas éstos edificios, de todo aquello que pueda ser de utilidad práctica á las tropas invasoras, y conduciendo ó abandonando las guarniciones sorprendidas por la brusca presencia de las masas de caballería,

(1) No entramos en detalles sobre la organización y trabajos propios del zapador de caballería, por formar un estudio ajeno á la índole de ésta obra, y que no tardaremos en ofrecer á nuestros compañeros de armas, como un modesto tributo ofrecido á nuestra arma.

según que la velocidad con que se ejecute el raid y persecución de que sean objeto permita llevar consigo una impedimenta tan molesta como peligrosa.

Proseguida la irrupción sobre objetivos que destruir y concentraciones que entorpecer, confundir ó dilatar, el jefe superior de la caballería autónoma impulsará sus masas en la dirección más ventajosa, ora para atacar las obras defensivas custodiadas por pequeños destacamentos, ora para eludirlas, si sus conocimientos militares ó las noticias adquiridas le aconsejasen el abandono de audaces empresas, tan sangrientas como inútiles. En el primer caso, para el ataque de obras improvisadas de campaña tales como blockaus, cabezas de puentes, caseríos fortificados, almacenes, etc., el fuego de sus tres baterías ligeras y la exactitud casi matemática de sus disparos, deben producir necesariamente la ruina de las obras atacadas y la rendición de sus guarniciones.

Si la ausencia de fuerzas considerables enemigas, y el cansancio natural de unas tropas sujetas á una marcha fatigosa y rápida aconsejasen el reposo, no siendo posible acantonarlas en territorios hostiles, porque según Rustów. «Las tropas no entran en cantones sino cuando se reposa durante largo tiempo, ó se suspenden las operaciones activas», se buscará un terreno á propósito para vivaquear durante la noche, *sacrificando siempre la comodidad á la seguridad* de que debe rodearse toda tropa expuesta á un golpe audaz, asestado por un enemigo emprendedor.

Se elegirá, pues, un campo abierto ó cerrado para el vivac, teniendo en cuenta para la elección que, «el mecanismo de la guerra se limita á dos cosas, á batirse y á dormir; á usar y reparar las fuerzas» (1); pero sin olvidar que el descanso en éstas circunstancias difíciles es sólo relativo, y que deben multiplicarse, en razón directa de los peligros que amenazan, los medios de destruir con la vigilancia las combinaciones ofensivas de un enemigo que aceche una ocasión propicia de causar un desastre á las fuerzas invasoras: medios éstos fáciles de poner en práctica, porque los vivacs, si bien suelen ser perjudiciales para la salud del soldado y vigor de los caballos, tienen en cambio la ventaja, cuando se instala á la vista ó proximidad del enemigo, de tener concentradas las tropas, pudiéndose ejercer sobre ellas una vigilancia incesante y organizado un servicio de seguridad

(1) General de Brack.

que impida el peligro de las sorpresas. «En vivac, dice el general Lewal, los soldados no tienen tentaciones y la disciplina es buena. Los hombres reunidos á la vista de sus jefes están bien vigilados; el entretenimiento y reparación de efectos y de armas se efectúa con cuidado. Los piensos y atenciones á los caballos se someten á una gran regularidad. El servicio no se distrae, estanto todos sujetos al cumplimiento de sus deberes. La seguridad es casi completa en el caso de una sorpresa, ó de imprevisto ataque. Los soldados duermen vestidos, y se arman velozmente por tener el armamento al alcance de la mano. Es fácil despertar á las fracciones sin causar ruido en el caso de levantar secretamente el campo. El abandono del vivac, así como su instalación, verificándose con celeridad extraordinaria, permite á las tropas gozar de mayor reposo; no se olvida nada al dejarlo y nadie falta á las listas. Como sencillez, facilidad, comodidad y seguridad de instalación, no se puede imaginar nada más racional que el vivac. Las tropas permanecen siempre reunidas, hacen alto donde se juzga conveniente, y descansan si es necesario en orden de combate. Todas éstas ventajas han sido apreciadas muy justamente en otra época por Federico II. Por la noche todo el ejército se reunía en el mismo campo y vivaqueaba en orden de batalla siempre que se podía.» (*L' Art militaire au XIX siècle*).

Encontrando el terreno apropiado para vivaquear, ó sea seco y abundante en agua y leña, pues según el mariscal Bugeaud. «Las fatigas arruinan y destrozan á un ejército más rápidamente que los combates,» debe gozar de las ventajas dichas, evitándose así el aumento de servicios y las fatigas inherentes á la conducción desde lejanos puntos de los dos elementos indispensables para la alimentación de los hombres y caballos.

Siendo la instalación en vivac puramente defensiva, debe buscarse un abrigo en los obstáculos del suelo, mas que no sean de tal naturaleza que implique dificultades para las formaciones rápidas; obstáculos no todos convenientes, porque debe tenerse en cuenta que la proximidad de los bosques, no sólo pueden ser un peligro ocultando fuerzas considerables enemigas, sino porque el suelo húmedo puede producir numerosas fiebres (1). En cam-

(1) En 1809, cuenta el general Brack, ántes de la batalla de Raab, el general Séras al dirigirse sobre ésta población vivaqueó durante una noche, con toda su división, en los bosques; al día siguiente, en el momento de partir tenía un número considerable de soldados atacados por las fiebres.

bio las pendientes suaves que impidan la formación de lodos é imposibiliten las inundaciones; todos los puntos que estén situados lejos de hondonadas que conservan la humedad y próximos á pueblos para extraer las subsistencias; que tengan, en defecto de ésta última ventaja, leña y agua á las inmediaciones; que se apoyen en obstáculos sólidos del terreno para fortalecer con ellos los flancos, y por último, que el terreno próximo al vivac reúna condiciones para el combate de caballería y buen campo de tiro para la artillería á caballo, será el preferido para dar descanso á unas tropas perseguidas y fatigadas.

Inspeccionado por el general de la división el punto elegido, tanto para conocer las posiciones vecinas y caminos que al vivac conduzcan, cuanto para investigar los accidentes que deban ser vigilados con atención preferente, marcará el punto de asamblea, bien á retaguardia del campo, bien al frente de banderas para la reunión inmediata, ordenada y silenciosa, de los escuadrones y baterías, en el caso de alarma ó de sorpresa. Éste punto debe ser conocido y estudiado personalmente, no sólo por los jefes de brigada y regimiento, sino por los jefes de las unidades tácticas de ambas armas, con objeto de que, en el caso de acudir durante la noche, si se abandona el vivac, sepa cada uno el puesto que debe ocupar ántes de emprender la retirada ó de empezar el combate.

La extensión del campo, sus condiciones especiales para la defensa y la dislocación ó concentración ordenada, por división, por brigadas y áun por regimientos, serán las que marquen las formaciones más adecuadas en el vivac, no sujetándose la elección á un exclusivismo de escuela, sino adoptando á la configuración del terreno á la dirección de sus pendientes, el órden más sencillo y lógico, aquél que se preste ménos á la confusión y al desórden. Se vivaqueará, pues, en línea como generalmente lo efectúa la caballería francesa, ó en columna cerrada como se preconiza en Alemania (1); pero ya se verifique siguiendo uno ú otro sistema, la artillería debe aparcar siempre donde se reúna, además del estado mayor de la división, el grueso de la caballería independiente.

(1) El regimiento alemán vivaquea ocupando 160 metros de frente y 368 de profundidad. Contando los accesorios tales como fuegos de oficiales, cantina, guardia de prevención, letrinas, etc., la superficie total del terreno ocupado es de 24.816 metros.

En el caso de vivaquear la división separada en dos grandes grupos, compuesto uno de dos brigadas con igual número de baterías y el restante de otra brigada y una batería, debe tenerse en cuenta que el espacio ocupado por ambas fracciones será la que á continuación exponemos:

2 brigadas, 800 metros de frente, 222 de profundidad y 177,600 de superficie;

2 baterías, 182 metros de frente, 162,5 de profundidad y 29,575 de superficie;

Accesorios del vivac, 4,160 de superficie;

Total, 211,335 metros.

1 brigada de 2 regimientos, 350 metros de frente, 222 de fondo y 77,700 de superficie;

1 batería, 86 metros de frente, 162,5 de fondo y 13,975 de superficie;

Accesorios, 1,044 de superficie;

Total, 92,719 metros.

La artillería de campaña posee diversos sistemas para vivaquear, aconsejando el general Lewal, como el más cómodo y sencillo, el de colocar el ganado lo más próximo posible á los carruajes que arrastren, sobre los cuales se colocan las garniciones para preservarlas de la humedad. Con éste método práctico la batería se forma sobre tres líneas, las 6 piezas, los 6 carros de municiones, y en una tercera los accesorios, comprendidas las letrinas. Para mayor comodidad del servicio se reúnen entre dos piezas los caballos de una sección, de modo que existan entre las secciones espaciosas calles completamente libres para la circulación (1).

El reglamento prusiano ofrece alguna analogía con el método preconizado, no sólo por el general Lewal, sino también por el mariscal Thiébault, en su *Manuel des états-majors*, cuya opinión difiere en muy poco de la disposición explicada, pues la artillería alemana, salvo el dejar extensas líneas llenas, que ofrecen dificultades para el tránsito, sólo exige por batería un frente de 100 pasos (80 metros), 270 de profundidad (216 metros) y 17,280 metros de superficie. En el sistema aconsejado por el coronel Schellendorf, la artillería debe acampar siempre en línea, colocando las piezas á vanguardia del frente, con intervalos de 16 metros, y situando en una segunda línea los res-

(1) En España serán entre 3 piezas por constar la batería de 2 secciones.

tantes carros. Por último, en el caso de vivaquear reunidas las tres baterías á caballo, podrán establecerse en línea si el terreno se prestase á esta disposición, aconsejada por muchos que han dedicado á la estratopedia un estudio profundo, ó en línea de baterías si el frente exiguo del campo ó la necesidad de apoyar los flancos en los obstáculos del terreno, impidiesen instalarse por el primer sistema.

Separada la división en dos campos distintos para encontrar en el vivac el descanso, la alimentación y los cuidados á un ganado rendido por las fatigas, el primer grupo, compuesto de dos brigadas é igual número de baterías, se verá obligado con frecuencia á establecer el vivac de una de las brigadas en formación escalonada para atender á su seguridad, mientras la restante podrá instalarse en una línea ó en una sóla columna si el terreno se prestase á ello; pero como regla general se establecerá la artillería en segunda línea, á ménos que fuese inminente un ataque, en cuyo caso se podrán colocar algunas piezas en batería, de modo que barran con sus fuegos las avenidas y puntos débiles del vivac.

Nombrado el servicio de vigilancia, y establecido á la proximidad del adversario, con objeto de detenerlo el tiempo suficiente para producir la alarma en el campo, ó de reconocer sus fuerzas é intenciones (1), se rodea de centinelas la periferia de vigilancia, ya sea el vivac abierto ó cerrado (2), se establecen las líneas de caballos, se marcan anchas avenidas para el tránsito de los soldados, se establecen las tiendas ó fuegos de los jefes y oficiales á la proximidad de sus tropas, se encienden las hogueras y se entregan al descanso todos aquellos que no estén nombrados para el servicio de cuadra y de seguridad.

Si la noche trascurriera sin alarmas, á la hora marcada por el general de la división las tropas apagan los fuegos, dan el pienso y mientras lo consumen los caballos, se pondrán las sillas y

(1) El general Brousat de Schellendorf se expresa así sobre la vigilancia del vivac. "La posición de las puntas de vanguardia sirve, no sólo para observar las fuerzas enemigas, sino para atender á la seguridad de las tropas." (*Service d'état mayor*).

(2) Si la caballería no consta más que del instituto de lanceros, debe acampar sobre vivacs abiertos; pero si posee regimientos armados de carabinas podrá adoptar sin peligro el vivac cerrado, en idénticas condiciones que la infantería, y con más razón si además posee artillería á caballo.

atalajes, se colocará el equipo, se reconocerá el herraje, se limpiarán las armas y en silencio acudirán los escuadrones y baterías al punto de asamblea para proseguir el raid. Pero si el enemigo se aproximase al vivac rechazando á las tropas que formen la red de seguridad, las tropas deben acudir ordenadamente á las líneas de caballos, impedirán los espantos, colocarán en la montura sus capotes y maletas, recojerán sus armas y, montando velozmente á caballo, acudirán sin atropellos ni confusión al punto que les haya marcado su capitán.

Siendo el terreno conocido y desprovisto de obstáculos insuperables para la caballería y artillería, la retirada podrá efectuarse sin desórden á pesar de las tinieblas, nombrándose sin embargo, una fuerza, generalmente un regimiento, para la custodia de las baterías é impedimenta; mas si la oscuridad excesiva de la noche, lo accidentado del terreno ó su desconocimiento, impidiese el abandono del vivac, debe nombrarse mayor número de soldados para el cuidado de los caballos, impidiendo de éste modo la confusión que podría causar el espanto de los animales, se aprestarán las armas, los jefes y oficiales se colocarán al frente de sus tropas desmontadas y con ellas acudirán á los puntos del recinto que se les marque, bien para aguardar en reserva nuevas órdenes, bien para romper el fuego sobre un enemigo cuya presencia se delate por los resplandores de sus disparos.

Mientras el vivac se convierte en reducido campo atrincherado, el general de la división da sus órdenes para que el ganado se resguarde de los proyectiles, que la artillería enganche, no las piezas, las cuales se establecerán en batería y romperán el fuego donde más nutridos sean los fagonazos, sino sus carros de municiones, de sección y fraguas; establecerá reservas, marcará sitios provisionales, como hospitales de sangre y, cuando la luz del nuevo día ilumine el teatro de la lucha, tomará las providencias que le aconsejen la cantidad y calidad del enemigo.

Si ésta llevase numerosos escuadrones, como arma más apropiada á la rápida persecución de fuerzas que ejecutan un raid, dispondrá la concentración de sus brigadas, dejando en los límites del vivac la fuerza que juzgue necesaria para entretener al contrario con sus fuegos, tanto más rápidos y nutridos, cuanto menor sea el número de los soldados que combatan á pié, ocultando de éste modo la determinación de abandonar el campo y de proseguir la irrupción.

Reunidas las brigadas y baterías, las fuerzas mantenidas en combate á pié abandonarán á su vez las posiciones, constituyéndose en extrema retaguardia para cubrir y sostener el movimiento retrógrado, cargando á las tropas que primero aparecieran del enemigo, si no estuvieran en una desproporción numérica abrumadora, retirándose y fundiéndose en la masa general, ó corriéndose sobre los flancos si observara la colocación en batería de las piezas del grupo y el comienzo, por consiguiente, de los fuegos nutridos sobre los gruesos destacamentos de la caballería contraria. En el primer caso la carga á fondo impetuosa y bien dirigida, arrollará á la vanguardia enemiga y escarmentará á las patrullas de combate; en el segundo debe instalarse á los flancos de la artillería en posición, como sostenes inmediatos que la cubran de los ataques imprevistos de una caballería que la rebase.

Al empezar el duelo entre la vanguardia de los perseguidores y retaguardia de las fuerzas del raid el jefe superior de éstas, con conocimiento exacto de la cantidad de enemigos, aceptará franca y resueltamente el reto, si no hubiese desproporción numérica, ó rehusará todo combate en el caso de que la caballería adversaria tuviera superiores efectivos. En la primera hipótesis adquirirá la disposición de combate que mejor se adapte á las condiciones del terreno, envía sobre los flancos numerosas puntas de combate, cubre el suelo de arrojados exploradores del terreno, establece sus baterías hácia su flanco interior y, una vez éstas en posición, rompen el fuego de granada ó de shrapnel, no sólo para ocasionar grandes destrozos en las masas del contrario, sino para quebrantarlas ántes del combate de las líneas y arrebatarlas la fuerza indispensable para luchar con energía y disputar la victoria.

Conseguida la ventaja, prosigue el raid su asoladora marcha, sin enemigos inmediatos que á él se opongan, encaminándose sobre los puntos marcados con anterioridad en el plano de la comarca para alcanzar los flancos de la base enemiga de operaciones, deslizarse á sus espaldas mismas y llenar de consternación nuevos territorios, muy ajenos de encontrar las osadas masas de una caballería enemiga enseñoreada de países puestos bajo la égida de numerosas tropas. En éstos puntos los destrozos serán mayores y más rápidos, las sorpresas abundarán y con ellas los peligros de formidables encuentros; peligros que pueden y deben ser eludidos por el valor y energía del jefe que

dirija la irrupción, y por su natural despejo y travesura para despistar al adversario, ocultarle su verdadera dirección ejecutando imprevistas contramarchas y llevando á cabo, muy especialmente, veloces avances, jornadas de extraordinaria rapidez y ocultando con la movilidad la debilidad creciente de sus tropas. Cambiando los caballos arruinados por los vigorosos que le proporcionen los haras ó depósitos de la caballería enemiga, como ejecutó el general Stuart en el estado de Pensylvania, conduciendo sobre los carros requisados el botín de guerra, traspone montes, tomando atajos, cruzando rios, destrozando vías, rindiendo guarniciones y sembrando la confusión y el desorden administrativo sobre los puntos de movilización y concentración, dará término á su empresa con un enjambre de enemigos á sus alcances, con daños irreparables causados y con convoyes de trofeos alcanzados por su constancia y energía. (1)

Mas si en el combate le fuera adversa la fortuna, reúne sus quebrantados escuadrones, restablece el orden, afirma la moral, impone de nuevo la disciplina, tal vez relajada por el descalabro, nombra las fuerzas que, con las baterías, deban detener la marcha victoriosa de un enemigo embriagado por el éxito, y por último, dándose cuenta exacta de su posición, del estado de sus tropas y de las ventajas ó defectos del suelo para los combates defensivos, toma enérgica y resueltamente las providencias que el estudio de éstos datos le aconsejen. Si el terreno es poco accidentado la retirada escalonada por brigadas y baterías podrá proporcionar á la división una marcha retrógrada, siempre penosa, pero sin peligro de desastres, si los escuadrones cumplen como el honor militar dicta, como debe esperarse de unas tropas educadas en los lances difíciles y fortalecidas por el ejemplo; combatiendo á pié, haciendo de los obstáculos imprevistos del suelo momentáneas fortalezas, deteniendo con el fuego nutrido de las modernas piezas y armamento de retrocarga el avance del contrario, si el terreno accidentado que se cruce presenta facilidades para el combate de fuerzas desmontadas, hoy dia tan indispensable, dada la autonomía, tanto estratégica como táctica, alcanzada por la caballería.

Combinando diestramente el impulso de los escuadrones con

(1) Ofrecemos en la fig. 19 un croquis de la marcha de un raid siguiendo aproximadamente uno de los ejecutados en la guerra separatista de los Estados Unidos de América.

el fuego de las piezas y carabinas, defenderá la retirada de su impedimenta, lanzándola por los caminos que conduzcan á sus líneas y protegiendo su alejamiento con tenaces defensas de ca-seríos, linderos de bosques, cercas, barrancos, riachuelos, etcétera, que se interpongan entre perseguidores y perseguidos, no abandonando la posición defendida hasta lograr la adquisición de un nuevo obstáculo que brinde á las tropas del raid con un refugio seguro ante la marcha agresiva del contrario; y así, unas veces lanzándose impetuosamente sobre los escuadrones enemigos, escarmentados en su avance, otras aprovechándose sagazmente de un descalabro parcial, proseguirá la retirada con perfecto orden, con absoluta cohesión, como único medio de salvar grandes distancias con un enemigo incansable sobre sus espaldas.

Si el cansancio de los hombres y caballos obligase á hacer una corta detención, debe elegirse entre los tiros más vigorosos de la impedimenta, aquellos que puedan sustituir las pérdidas sufridas por la artillería, abandonando los carros, pero cargando en otros la parte más preciosa de la carga ó destruyéndola y volcándola como obstáculos arrojados en el camino.

Los heridos, léjos de abandonarse, deben ser colocados en los carros del convoy, si hubiese medios de llegar hasta ellos, ó instalándolos provisionalmente en los de la artillería, á ménos que pudiesen quedar confiados á un enemigo humanitario y bajo la égida que siempre ofrece el infortunio.

Con la llegada de la noche el peligro disminuye, la persecución se hace ménos implacable, el avance ofrece al enemigo peligros que adivina y abulta por la constancia y valor de unas tropas que no desorganiza la retirada, y el temor á emboscadas, sábiamente preparadas, detendrá seguramente á los escuadrones adversarios, pudiendo, por consiguiente, distanciarlos las fuerzas del raid, poner fuera de alcance su impedimenta y salvarse, con una rápida y penosa marcha de noche, de la vergüenza de un desastre. Se prosigue, pues, la retirada sobre las líneas amigas, se da el descanso estrictamente necesario, los escuadrones y baterías se aprestan en silencio y con orden, y nuevas distancias vienen á interponerse entre ambas fuerzas contrarias cuando la luz del día permita á los escuadrones enemigos continuar la persecución; persecución hecha en peores condiciones, porque el cansancio alcanza por igual, tanto á las tropas perseguidoras como á las perseguidas; con menores ventajas, por-

que cada paso dado en la nueva dirección fortalece á las segundas y disminuye el ardor de unos escuadrones que rápidamente se aproximan á zonas para ellos muy peligrosas; y así, combatiendo con tenacidad inquebrantable cuando la proximidad del enemigo atente á su seguridad, franqueando grandes distancias, ejecutando atrevidas contramarchas para despistarle, salvando sus convoyes, asegurando sus heridos y conduciendo los prisioneros, entrará en sus líneas con el escozor de un descabro, es cierto, pero también con la gloria de haber salvado á sus tropas de una posición tan falsa como peligrosa.

Creemos haber cumplido nuestro propósito, en armonía con nuestros pobres recursos teóricos y prácticos, de exponer en las humildes páginas de esta obra un estudio somero de las formaciones, maniobras y combates, de dos armas que estamos acostumbrados á ver maniobrar y combatir reunidas en aquellas naciones que sienten inextinguible entusiasmo por el engrandecimiento de sus ejércitos. Creemos haber puesto de nuestra parte un modestísimo jalón en el trazado del camino que otros, con más conocimientos técnicos de nuestra arma, podrán corregir para impulsarla por la senda del estudio y del progreso; y si la lectura de éstas páginas, escritas bajo el sólo impulso de nuestro amor por un arma que juzgamos desgraciada, sirve para animar á entendimientos superiores, y se siguen los preceptos que éstos impongan y la reorganización se hace, y nuestra caballería alcanza por el estudio una regeneración tan ardentemente deseada, se verá pagado con creces el que sólo espera de su ingrata tarea, como modesto galardón de sus desvelos, mayor nivel moral, mayores horizontes de acción y el prestigio, como fuerza que mantiene siempre viva la llama del entusiasmo.

Damos, pues, remate al estudio de nuestra arma, no como una vana exposición de doctrinas, no como vasto é inútil muestrario de máximas y preceptos, que sólo indiquen una jactanciosa prueba de conocimientos, que ingénuamente confesamos no poseer, sino para afirmar, con los ejemplos dados por ilustres escritores militares, la máxima de Jenofonte, que nos ha servido de guía; para demostrar, por último, que: «UN EJÉRCITO SIN CABALLERÍA NADA GANA EN LA VICTORIA, Y TODO LO PIERDE EN LA DERROTA.»

FIN.

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE.

Caballería.

INTRODUCCIÓN.

	<u>Páginas.</u>
Consideraciones generales.	18

CAPÍTULO I.

Creación de la caballería divisionaria.	21
Divisiones independientes.	22
Subdivisiones que afectan á la caballería.	26
Caballería pesada, mixta y ligera.	27
La caballería española debe ser ligera.	27
Armamento más conveniente para ella.	27

CAPÍTULO II.

Servicio interior é instrucción de las tropas de caballería.	33
Capacidad defensiva.	36
Instrucción de la caballería alemana.	37
Iniciativa del capitán comandante de escuadrón en Alemania.	38
Instrucción del servicio de campaña.	46
Procedimientos empleados en España para la instrucción de los cuerpos de caballería.	48
Iniciativa del capitán de escuadrón.	51

CAPÍTULO III.

Preparación del caballo de guerra.	55
El escuadrón como unidad táctica y de combate.	56
Fuerza de que se compone.	57
Formación de la semicolumna.	58
Ventajas é inconvenientes de éste órden de formación.	59
La carga.	59
Ataques del escuadrón en línea y órden disperso.	60
Dificultades que se observan de prescribir distancias y aires para las cargas	60

	Páginas.
Flancos ofensivos y defensivos.	62
Exploradores del terreno.	62
Combate á pié de la sección y escuadrón.	63
Combate á pié del escuadrón en terrenos ligeramente accidentados.	72
Combate á pié del escuadrón en terrenos escabrosos.	73
Combate á pié del escuadrón en terrenos muy accidentados.	74

CAPÍTULO IV.

Formación del regimiento.	76
Orden desplegado.	77
Orden profundo.	77
Línea de columnas.	78
Ventajas de ésta formación.	78
Masa.	78
Columna cerrada y de escuadrones ó con distancias.	79
Semicolumna.	79
Desventajas que ofrece la semicolumna.	80
Parecer de los generales L'Hotte, Schmidt y Brialmont sobre la semicolumna.	80
Columna doble de medios regimientos.	82
Columna de secciones.	83
Sus ventajas é inconvenientes.	83
Columna de camino.	84
Formación de los escalones.	85
Táctica de combate.	86
Cargas en orden extenso.	86
Cargas en escalones y en columnas.	90
Ventajas que ofrecen para las retiradas las cargas sucesivas.	91
Cargas en orden disperso.	92
Exploración del regimiento.	93
Combate á pié.	93

CAPÍTULO V.

Caballería divisionaria.	96
Su doble misión exploradora y de combate.	97
Táctica de destacamentos.	98
Escuadrón de vanguardia.	98
Parejas de exploración.	99
Sostenes.	99
Servicio de correspondencias.	99
Ejemplos de desastres ocasionados por una mala exploración.	103
Línea de centinelas.	104
Rondas.	105
Puestos á la cosaca.	105
Franqueo de obstáculos.	106
Patrullas de flanco.	106

	Páginas.
Operaciones de noche.	106
Concentración.	107
La caballería cosaca en la retirada de los ejércitos franceses. (1812).	108

CAPÍTULO VI.

Táctica de combate.	110
La caballería divisionaria ántes de la batalla.	111
Ataques de flanco y por retaguardia á las líneas de guerrillas.	115
Cargas contra una infantería en marcha.	115
Ataques concéntricos y sucesivos.	116
Formación de los escalones de medios regimientos contra los cuadros de batallón.	116
Opinión del general prusiano F. Paris sobre éstos combates.	118
Caballería contra caballería.	119
Colocación de los flancos ofensivos y defensivos.	120
Reservas.	120
Caballería contra artillería.	121
Ataques mixtos en los órdenes disperso y compacto contra posiciones artilladas.	122
Cargas de la caballería confederada contra la artillería en la batalla de Pea-Ridge.	123
Destrucción rápida de una batería.	124
Petardo de dinamita y cuerdas Bickford.	124
La caballería divisionaria en la victoria.	125
Misión de la caballería divisionaria en las retiradas.	126

SEGUNDA PARTE.

Artillería á caballo.

CAPÍTULO VII.

Generalidades.	131
Ojeada retrospectiva sobre la artillería de campaña.	133
Apuntes sobre la artillería á caballo.	134
La artillería á caballo en Francia, Alemania, Rusia, Austria, Italia, Inglaterra y Bélgica.	136
Cañón de acero Sotomayor.	137
Condiciones especiales de éstas piezas.	138

CAPÍTULO VIII.

Organización y material de una batería á caballo.	143
Escalones de la batería.	144
Línea de baterías con los intervalos abiertos y cerrados.	145
Columna de piezas.	146

	<u>Páginas.</u>
Columna doble y de secciones.	146
Semicolumna.	147
Inconvenientes de ésta formación.	148
Velocidades de la batería á caballo en marchas y maniobras y sus diferencias más notables con la caballería.	148
Pasar de la formación en línea á la columna de piezas, doble y de secciones.	150
Pasar de la columna de piezas, doble y de secciones á la formación en línea.	152
Movimientos en columna.	154
Evoluciones en línea desplegada.	155

CAPÍTULO IX.

Formar en batería.	158
Pasar de la línea desplegada de combate á la de batería al frente y retaguardia.	158
Formada la batería pasar al orden en línea.	159
Pasar de la columna de piezas, doble y de secciones al orden de batería.	159
Fuego avanzando.	162
Fuego en retirada.	162
Fuego á la derecha adelantando la izquierda é inversamente.	162
Fuego por piezas, por secciones y baterías.	164
Fuego lento, ordinario y vivo.	164
Diferentes proyectiles usados por la artillería de campaña.	166
Granadas ordinarias.	166
Granadas incendiarias.	167
Shrapnels ó granadas de metralla.	168
Botes de metralla.	169
El fuego de metralla y de shrapnels empleado por la batería del capitán Poliovski en la campaña turco-rusa.	169

CAPÍTULO X.

El grupo de artillería á caballo (consideraciones generales.)	174
El grupo en línea con los intervalos abiertos y cerrados.	176
Cambios de dirección.	176
Columna de piezas, de secciones y de semicolumnas.	176
Columna de grupo ó de batería.	176
Línea de columnas de secciones.	177
Ofensiva de la artillería á caballo.	177
Cargas en orden desplegado y disperso.	177
Distancia del tiro de la artillería.	179
Corrección del tiro.	180
Posiciones del grupo en ataques y defensas.	181
La batería del capitán Hasse en la batalla de Gravelotte.	187

CAPÍTULO XI.

Táctica de combate del grupo.	189
Colocación del jefe del grupo ántes del combate.	190
Formación normal de combate del grupo.	191
Movimiento del grupo en la victoria de la división independiente de caballería.	192
Disposiciones defensivas del grupo en las retiradas.	192
El grupo de artillería á caballo en la sorpresa de la división independiente de caballería.	193
Colocación del grupo en los pasos de desfiladeros.	195
Paso de desfiladeros á vanguardia sin enemigo en su esfera de acción.	196
Paso de desfiladeros á vanguardia con el enemigo en su esfera de acción.	196
Paso de desfiladeros á retaguardia sin enemigo próximo.	198
Paso de desfiladeros á retaguardia con enemigo próximo.	199

TERCERA PARTE.

Caballería con Artillería.

CAPÍTULO XII.

Necesidad de establecer las grandes maniobras para la aplicación de la táctica de líneas.	203
Formaciones de la brigada.	207
Orden compacto.	208
Columna doble, de secciones, en masa, cerrada y de camino.	208
Orden desplegado.	209
Líneas desplegadas, de masas y de columnas.	209
Evoluciones de la brigada.	210
Evoluciones más frecuentes como enseñanza preliminar para la táctica de líneas.	210
Táctica de combate de la brigada compuesta de dos regimientos divisionarios.	211
Inconvenientes que presenta la formación en tres líneas para los combates de la brigada compuesta de dos regimientos.	212
Combates contra caballería.	216
Reservas guardaflancos.	218
Ataques á la infantería en los órdenes compacto y desplegado.	220
Cargas del 7. ^o de coraceros y 16. ^o de hulanos en la batalla de Vionville-Mars-la-Tour.	223

CAPÍTULO XIII.

División en dos partes del estudio de la brigada independiente de la división.	226
Misión y prácticas de la brigada constituida en línea de ataque.	231

	Páginas
Evoluciones de la línea de maniobras.	232
Constitución de la tercera línea.. . . .	233
La brigada aislada con una batería á caballo.	234
Orden de marcha por territorio enemigo.	238
Frente de exploración.	239
Contactos con el enemigo.. . . .	240
Destrucciones rápidas.	242
Vivac de la brigada y batería.	243
Disposición de combate.	248
Retirada. ,	249
Combate á pié de la brigada.	250

CAPÍTULO XIV.

Necesidad de crear las divisiones independientes de caballería.	252
1. ^a división ó de Búrgos.	256
2. ^a ó de Aragón.	257
3. ^a ó de Valladolid.	258
4. ^a ó de Madrid.	258
Períodos en que se divide la instrucción de las divisiones.	260
Primer período de evoluciones.	262
Formaciones en órden compacto y desplegado.	262
Órden compacto.. . . .	262
Columnas de secciones, doble y cerrada.	263
Columna de brigadas en línea de masas.	263
Columna de masas.	263
Columna de camino.	263
Línea desplegada.	263
Línea de brigadas en columnas de masas.. . . .	264
Línea de columnas.. . . .	264
Línea de masas.	264
Evoluciones principales.	265

CAPÍTULO XV.

2. ^o período (táctica de combate).	267
Constitución de las líneas.	267
Formaciones, distancias y despliegues de la 1. ^a línea (de ataque).	269
La 1. ^a línea es más fuerte que la línea opuesta.	272
La 1. ^a línea es de fuerza próximamente igual á la del enemigo.	272
La 1. ^a línea es más débil que la opuesta.	272
Formaciones, distancias y despliegues de la 2. ^a línea (de maniobras.)	272
La 1. ^a línea se encuentra desbordada por los escuadrones del primer escalón del enemigo.	274
Después del ataque de la 1. ^a línea es esta rechazada.	275
La 1. ^a línea consigue la victoria á la que concurre la 2. ^a línea.	275

	Páginas.
La 2. ^a línea carga con todas sus fuerzas al 2. ^o escalón enemigo.. . . .	275
Formaciones, distancias y despliegues de la 3. ^a línea.	276
Maniobras con hipótesis é indicación de los movimientos.. . . .	277
Reconocimientos del campo de la lucha.	279
Preparación que precede al ataque.	279
Despliegues sucesivos.	280
El combate.	280
Maniobras con hipótesis y enemigo figurado.. . . .	281
División contra división marcando la hipótesis.	281
División contra división sin marcar hipótesis.	282
Las dos divisiones están desprovistas de artillería á caballo.	283
La división posee artillería, careciendo de ella el enemigo.. . . .	283
Combate de división contra división poseyendo ambas artillería.. . . .	285

CAPÍTULO XVI.

La división de caballería en la batalla.	286
Ataques contra caballería.	287
Empleo de la división en la victoria ó la derrota.	290
Ataques contra infantería.	292
Opinión del general Paris sobre éstos combates.	293
Casos en que se debe cargar á la infantería, según el reglamento francés.	294
Ofensivas contra la artillería en marcha y en posición.	295
Prescripciones del reglamento belga sobre los combates contra artillería.	298

CAPÍTULO XVII.

Tercer período (táctica de destacamentos).	300
Autonomía orgánica y estratégica de la división independiente.	301
Su autonomía no es exclusivismo ni aislamiento de las otras armas.	302
Reconocimientos estratégicos.. . . .	304
Distancia de la división al ejército que cubra.. . . .	305
Frente de exploración de las tres brigadas.	305
Contactos.. . . .	305
Disposición de la división en tres líneas exploradoras.	306
Colocación del grupo de artillería á caballo durante las exploraciones.	306
Patrullas de oficial.. . . .	307
Puntas de combate ó reconocimientos ofensivos.	307
Prescripciones de los reglamentos francés é italiano. (Nota).	308
Sostenes y fuerzas que á ellos se asignan.	309
Opinión del barón Lahure sobre la exploración.	310
Reglas de exploración del general de Galliffet.. . . .	311
Patrullas de descubierta.	311
La 1. ^a línea (de contacto) para las marchas de exploración.	312
2. ^a línea (de combate)..	313
3. ^a línea (de reserva).	313

	Páginas.
Estudio sobre ésta nueva formación ternaria.	314
La lave ó carga de la caballería cosaca.	320

CAPÍTULO XVIII.

Raids, Algaras y Razzias.	324
La Tehha, la Krotefa y el Terbigue.	325
Los raids modernos.	325
Raids de la caballería sudista en Virginia.	326
Raid del general Stuart en Pensylvania.	327
Raids de los generales confederados Forrest y Morgan.	330
Raids de Gurko y Skobelew sobre Chipka, valle de la Tundja y llanuras de la Maritza.	331
Raids sobre Plewna y Sofía.	332
Objetivos estratégicos y tácticos del raid.	332
Reglas que deben observarse para dirigir un raid.	334
Orden de marcha por territorios enemigos.	337
Dstrucción de vías férreas y telegráficas.	338
Vivac en dos campos de las fuerzas del raid.	339
Condiciones y extensión superficial del vivac de dos brigadas y dos baterías á caballo.	342
Diversos sistemas prescritos por los generales Lewal, Thiébault y Schellendorf sobre los vivacs.	342
Servicio de seguridad en vivac de la fuerza del raid.	343
Ataques al vivac y retirada de las fuerzas del raid.	343
Continuación del raid después de la victoria.	345
Ataques mixtos combinados de cargas y combate á pié.	346
Terminación del raid.	347
Conclusión.	348

CABALLERIA CON ARTILLERIA

Fig.^a 1.

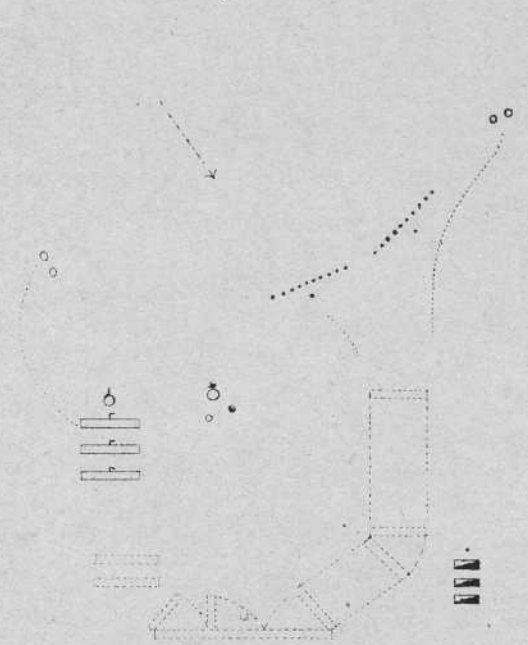


Fig.^a 2.

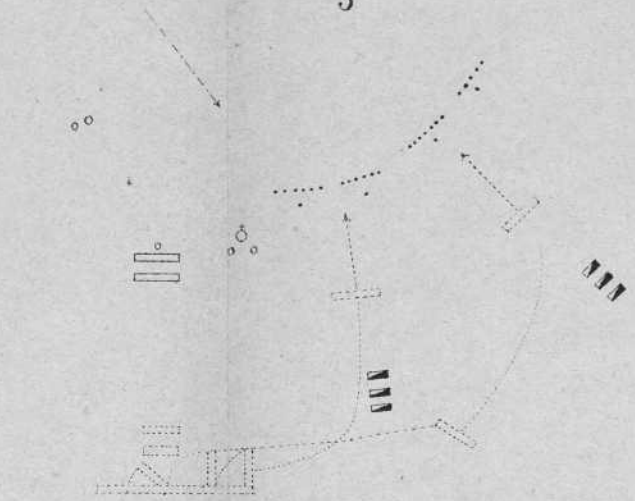


Fig.^a 3.

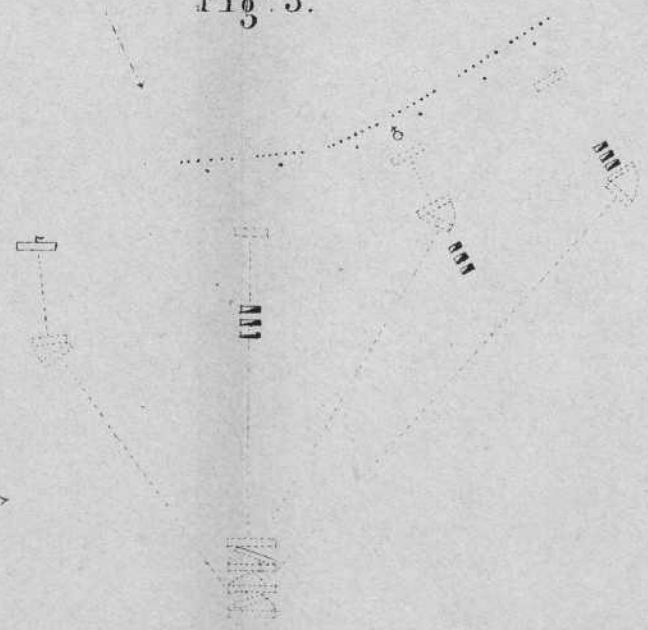


Fig.^a 4.

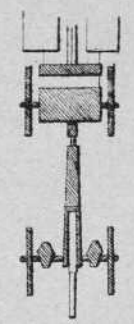


Fig.^a 5.

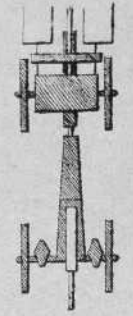


Fig.^a 6.



Fig.^a 6^a.

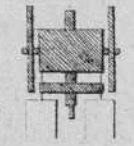
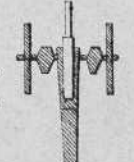


Fig.^a 7.

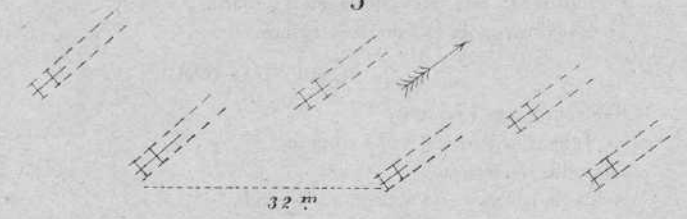


Fig.^a 8.

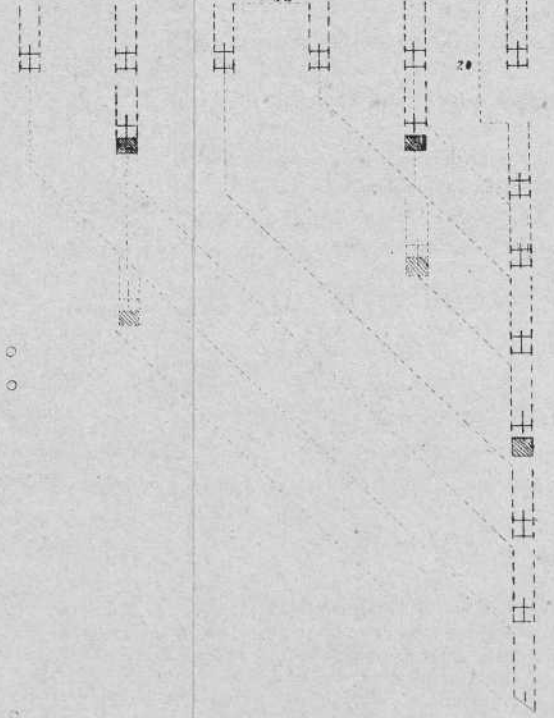
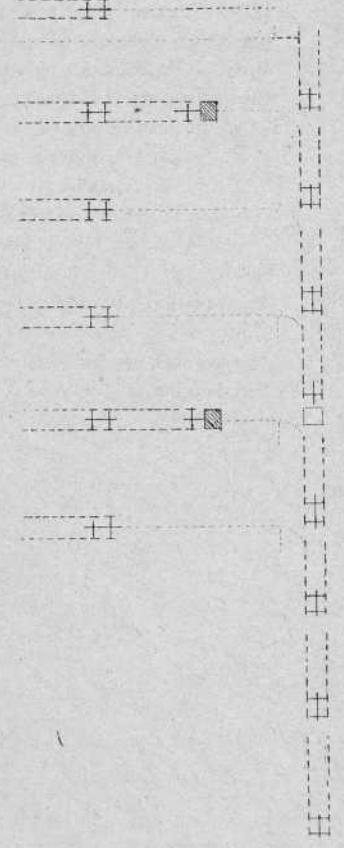


Fig.^a 9.



- Tiradores (dotted line)
- Posicion primitiva (dashed line)
- Reservas montadas } (solid line with 'r')
- y posicion definitiva } (solid line)
- Caballos de mano (solid bar)
- Capitan (circle with 'o')
- Exploradores montados (circle with 'o')
- Direccion del enemigo y flancos exterior (dashed arrow)

Fig.^a 10^a

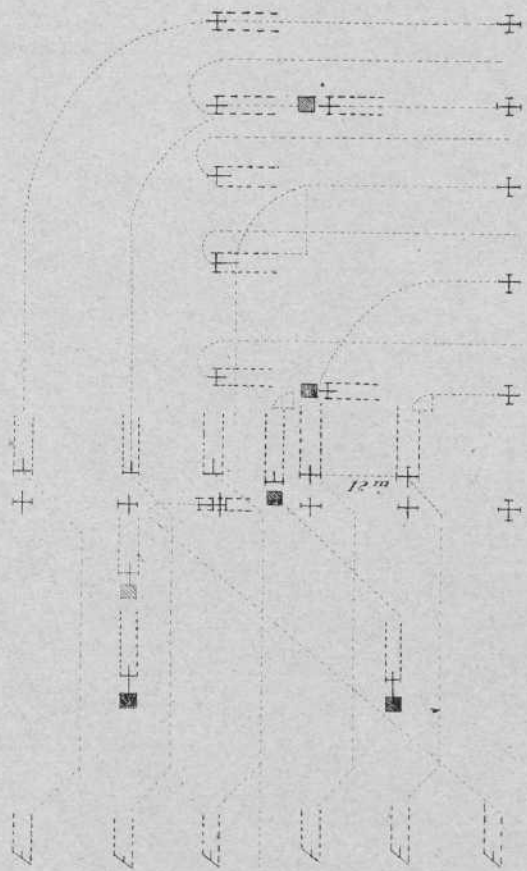


Fig.^a 11^a

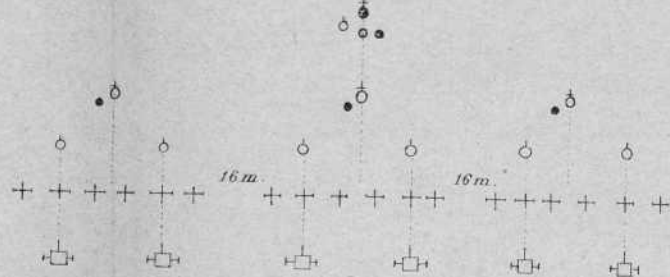


Fig.^a 12^a

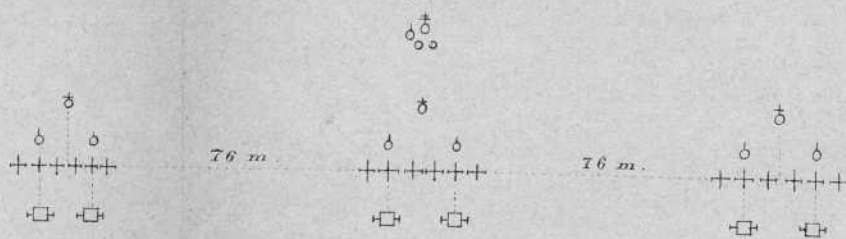


Fig.^a 14.

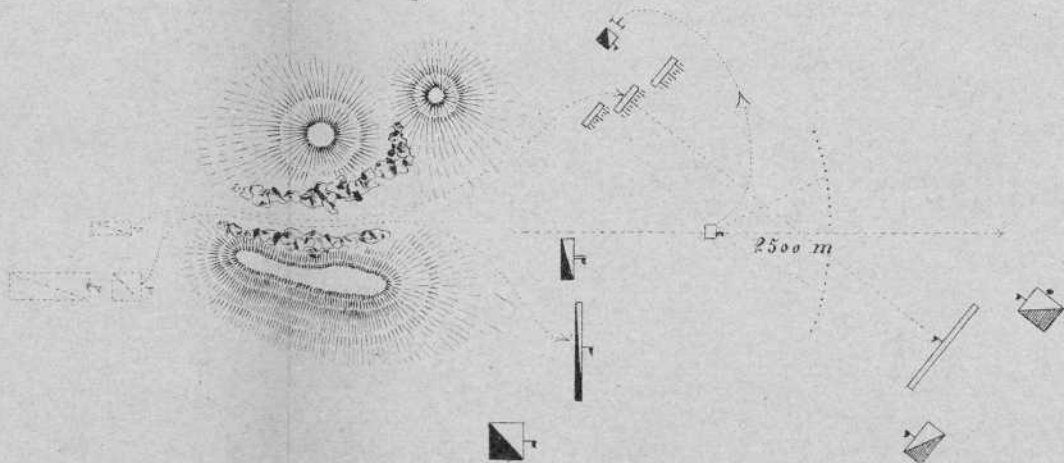
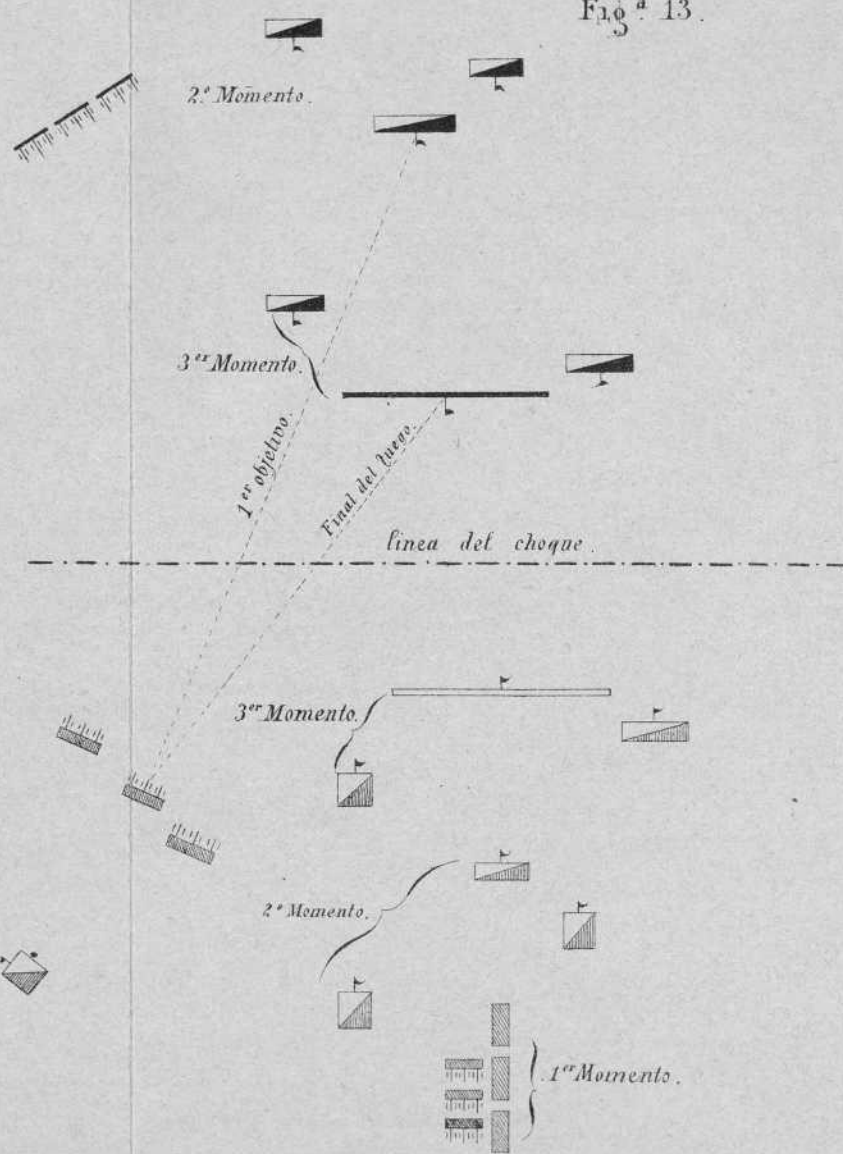
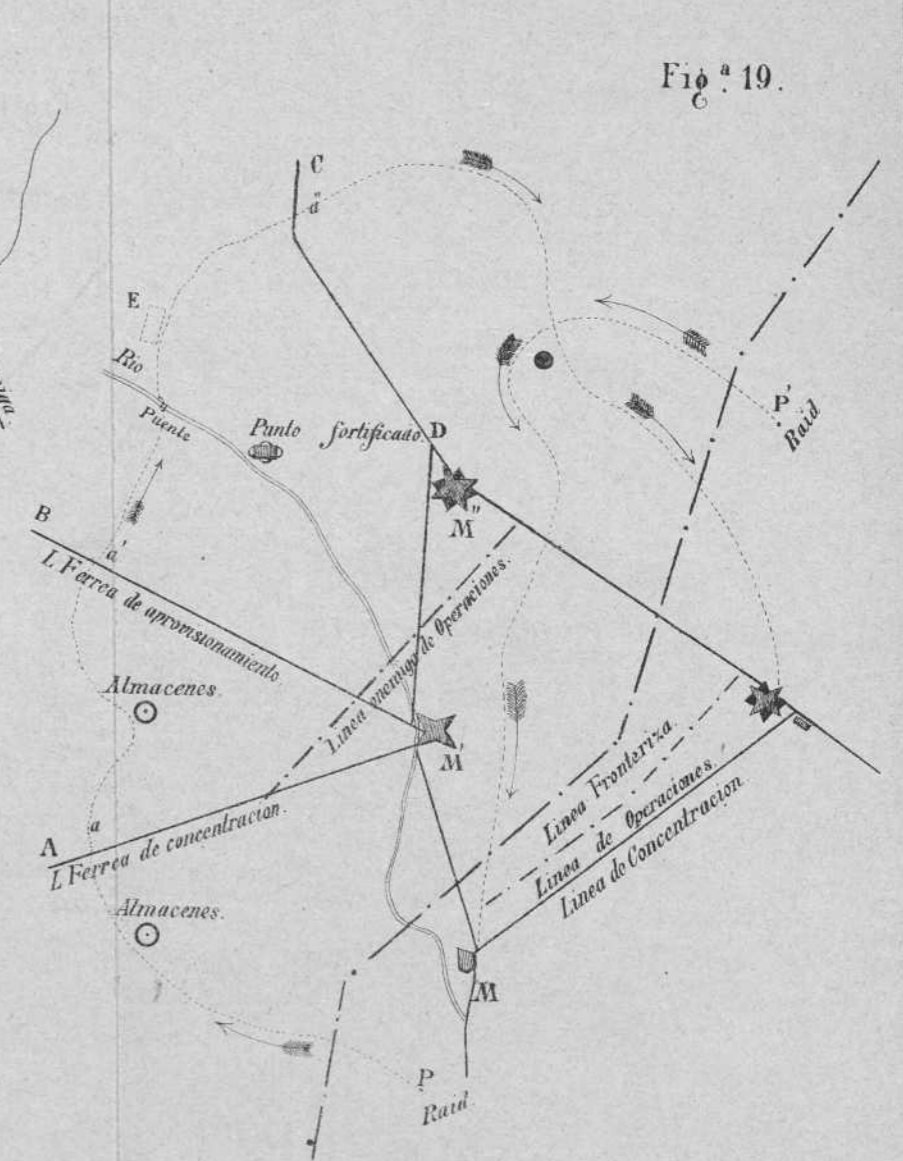
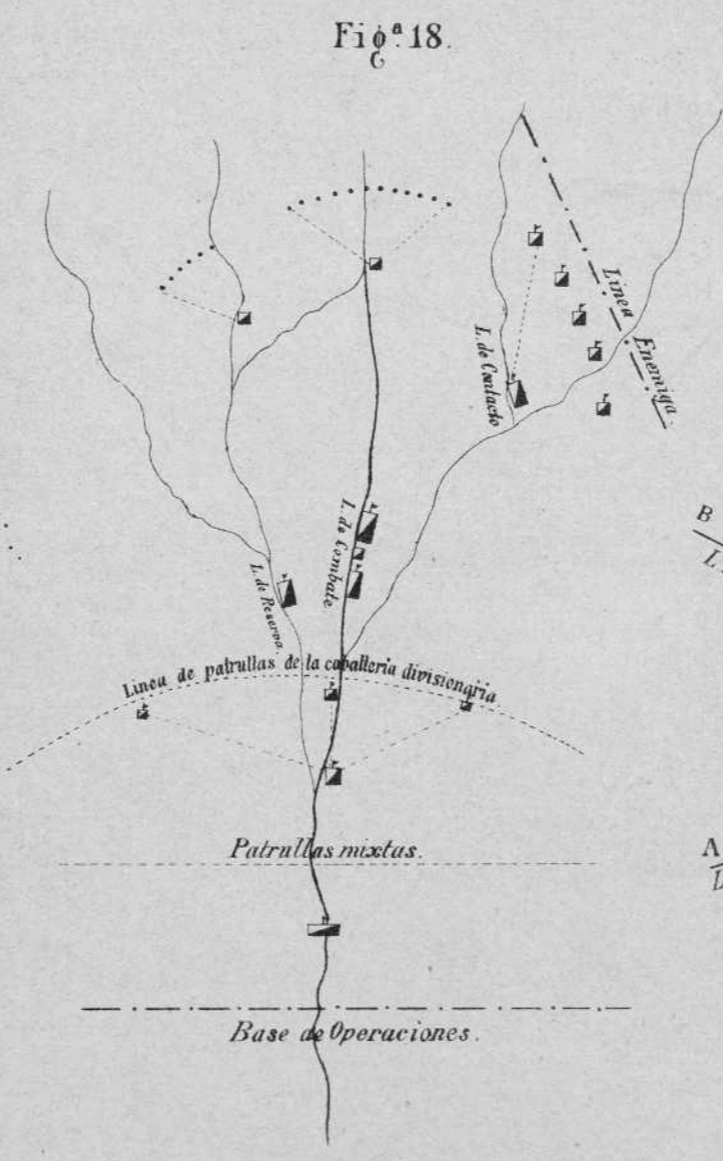
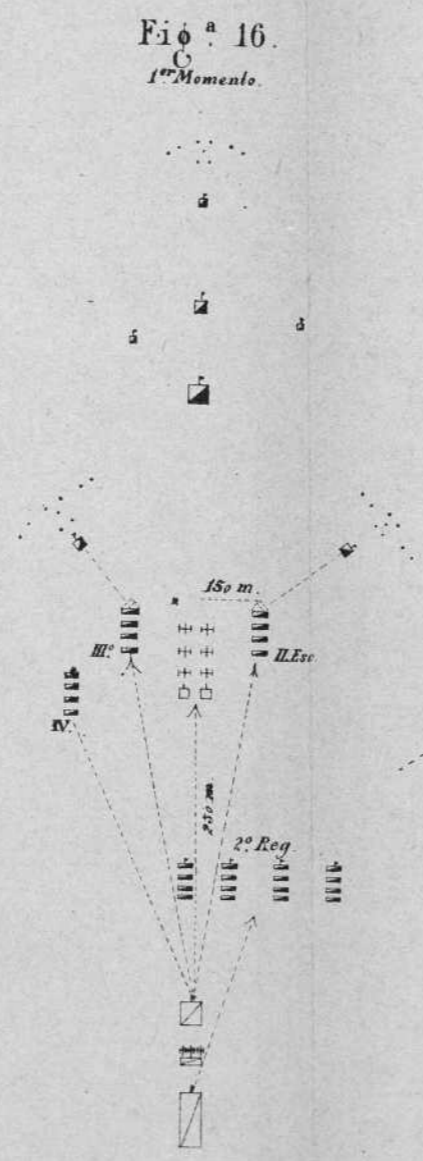
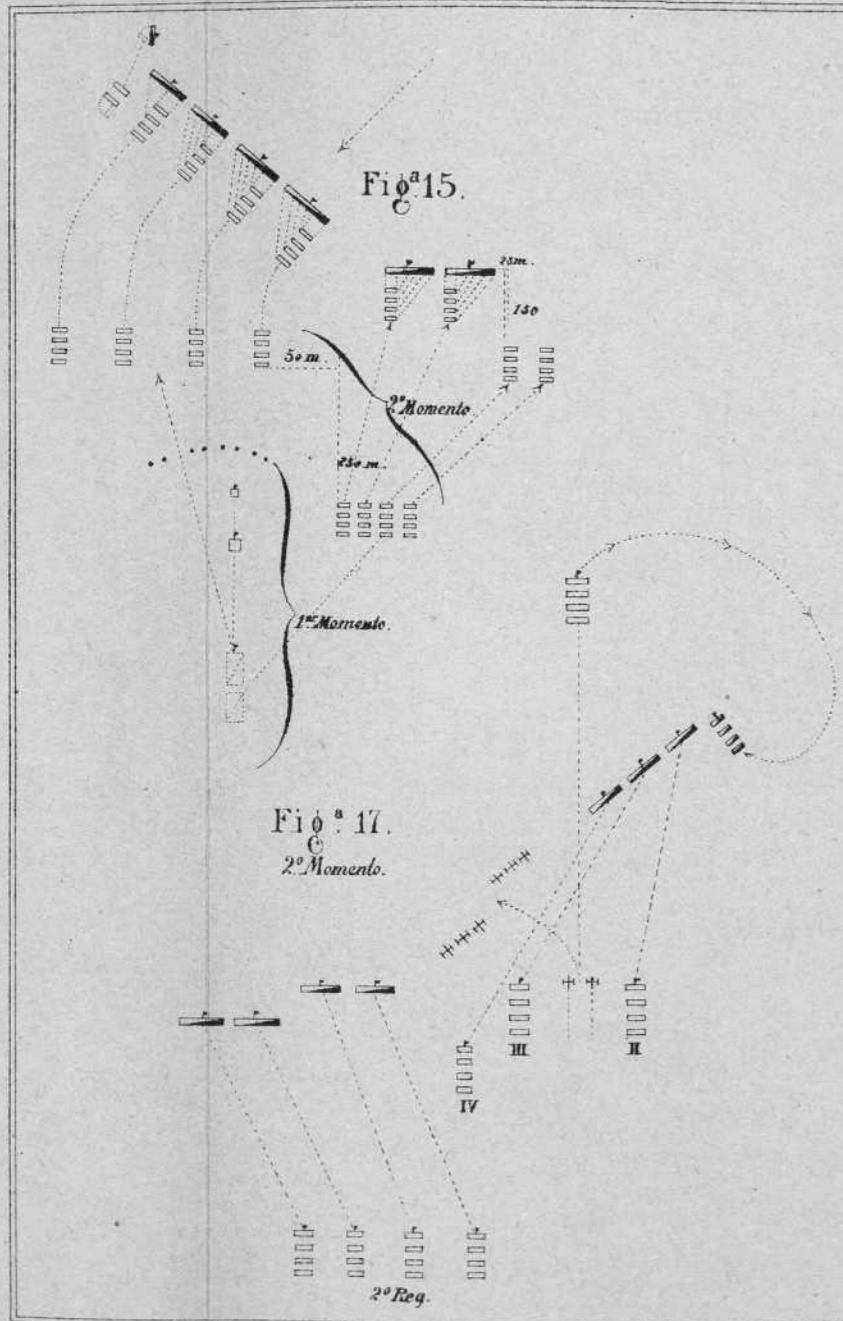
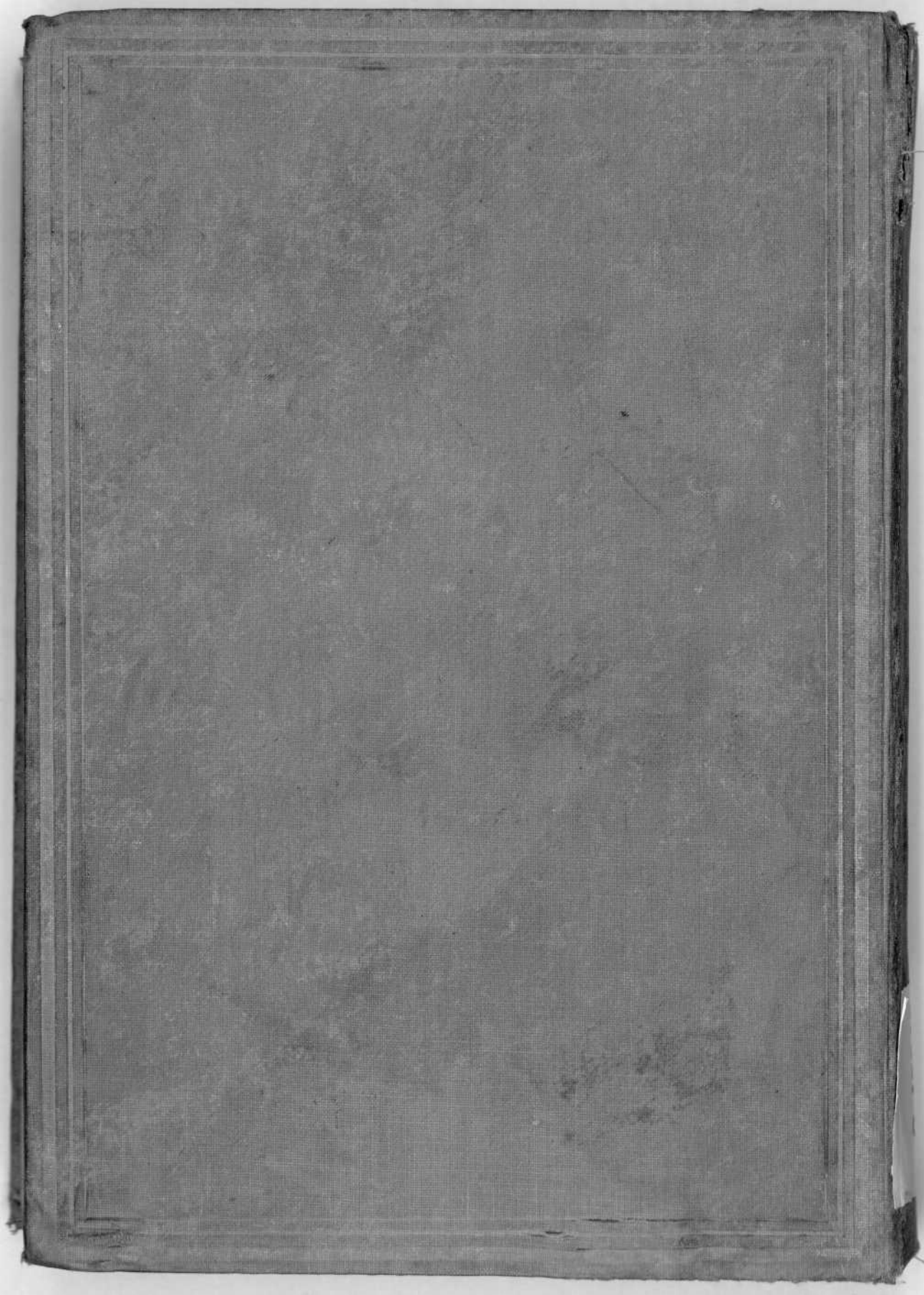


Fig.^a 13.







ARREAR

FORMAGIO

Finch

COMRA

G 42913